



SAN MIGUEL

Edición en español No. 78
marzo-abril 2026



San José, fiesta el 19 de marzo



Revista bimestral de los
Peregrinos de
San Miguel Arcángel
Edición No. 78

Oficina Principal

"Michael" Journal - Canada
1101 Principale St., Rougemont QC, J0L 1M0
Tel: (450) 469-2209 Fax: (450) 469-2601

Editor

Alain Pilote

Colaboradores

Paola Santamaria
Juan Castro Soto
Adriana Ramirez
F. Noé Amezcua Domínguez

Editado por

Instituto Louis Even para la Justicia Social

Subscripciones

"Michael" Journal - Canada
1101 Principale St., Rougemont QC, J0L 1M0
Tel: (450) 469-2209 Fax: (450) 469-2601

"Michael" Journal - Estados Unidos
P.O.Box 86 / South Deerfield, MA 01373, USA
Tel: 1-888-858-2163

Printed in Canada

Send back all mail that cannot be delivered to:
"Michael" Journal, 1101 Principale Street, Rougemont
QC, J0L 1M0 - Canada

Publications Mail Reg. No. 40063742

PUBLICATIONS MAIL ONLY AGREEMENT No.
40063742

Legal Deposit - National Quebec Library

Postmasters must send address changes to:
"Michael" Journal, 1101 Principale Street,
Rougemont QC, J0L 1M0 - Canada

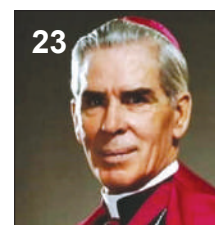
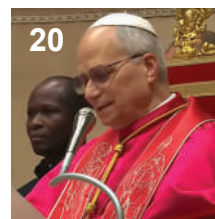
©2025 Peregrinos de San Miguel Arcángel. Todos los
derechos reservados. Los artículos de esta revista
podrán ser reproducidos dando crédito a la Revista
San Miguel.

www.revistasanmiguel.org

SAN MIGUEL

Contenido

- 3 Un tiempo de conversión. *Alain Pilote*
- 4 ¿Somos más inteligentes que los monos? *Gilberte Côté-Mercier*
- 5 La base del dinero. *Louis Even*
- 6 El oro no es la solución
Juan Castro Soto
- 8 ¿De dónde viene el progreso?
Louis Even
- 10 Mensaje de León XIV para la Cuaresma
- 11 Reflexión sobre la Cuaresma y el mundo actual. *Paola Santamria*
- 12 ¿Cuál es tu bien máspreciado? ¡Tu alma!
Melvin Sickler
- 14 Nuestra campaña por un ingreso para las madres en el hogar. *L. Rodrigue-Fournier*
- 16 Un ingreso para la madre: esto es lo que dice la Iglesia. *Alain Pilote*
- 18 El representante de SAN MIGUEL entre los obispos africanos
- 20 Discurso del papa León XIV al cuerpo diplomático
- 23 Beato Fulton Sheen
Dom Antoine-Marie, osb
- 30 El milagro que permitió la beatificación
- 31 «El Rosario es el arma que debéis usar»
Don Stefano Gobbi



Ediciones

Idiomas: inglés, francés, polaco, español.

Canadá y Estados Unidos: 2 años - \$ 10

Australia y Nueva Zelanda:2 años - A \$ 32

Europa: 2 años - 20 €

Polonia: 2 años - \$ 20

América del Sur: 2 años - \$ 20

Otros países, correo aéreo: 1 año - \$ 20

Un tiempo de conversión

Siempre es tiempo de convertirse (del latín *convertere*, que significa darse vuelta, cambiar de dirección, ir en sentido contrario), es decir, apartarse del mal y volverse hacia Dios, especialmente en este tiempo de Cuaresma, período especial que la Iglesia nos da para facilitar nuestro regreso a Dios. Continuamente experimentamos nuestra debilidad humana y nuestras limitaciones, declarando, junto con san Pablo: «Hago el mal que no quiero hacer» (Romanos 7, 19).

Pronto comprendemos la verdad de estas palabras de Jesús: «Sin mí no pueden hacer nada» (Juan 15, 5). Afortunadamente, Jesús no nos deja sin ayuda; incluso se nos ofrece por medio de los sacramentos de la Eucaristía y de la confesión, que nos permiten vivir en estado de gracia en unión con Él.

Los tres pilares de la Cuaresma son tradicionalmente la oración, el ayuno y la limosna. En su mensaje para la Cuaresma de 2026, el papa León XIV nos sugiere una forma especial de ayuno: además de privarnos de alimento, nos propone «una forma de abstinencia muy concreta y a menudo poco apreciada: la de las palabras que hieren y lastiman al prójimo» (ver página 10).

Y en cuanto a la oración, además de la misa y de la lectura de la Palabra de Dios, la Iglesia nos propone una oración muy poderosa: el Rosario de la Virgen María que, según la voluntad de Dios, es la llave que encadena a Satanás y vuelve impotente su acción (ver página 31).

El diablo no permanece inactivo en los tiempos actuales, pues su objetivo es oponerse al plan de Dios y provocar la pérdida de las almas, nuestro bien más precioso (ver página 12). En efecto, por grandes que sean nuestros éxitos desde el punto de vista material o temporal, estos solo durarán el tiempo de nuestra presencia en la tierra; en cambio, si perdemos la salvación de nuestra alma, lo perdemos todo: la vida con Dios por toda la eternidad.

Vemos cuán frágil es la situación en el mundo, ya sea por las guerras, la pobreza o las persecuciones. El Papa lo recordó en su mensaje al cuerpo diplomático al inicio de este año (ver página 20), subrayando que la guerra tiende ahora a reemplazar la diplomacia y que incluso el sentido de las palabras es manipulado, para hacer creer que lo que es vicio y mentira ahora sería virtud y verdad. Son los valores cristianos los que se niegan e incluso se combaten, y la institución familiar —«la unión exclusiva e indisoluble entre la mujer y el

hombre», dice el Papa— es atacada.

Uno de los aspectos importantes de la familia es la presencia en el hogar de uno de los padres —la madre, en la mayoría de los casos— para educar a los hijos. Esto es lo que enseña la Iglesia (ver página 16), por ejemplo en la Carta de los Derechos de la Familia, presentada por la Santa Sede en 1983, que pedía «la remuneración del trabajo de uno de los padres en el hogar, que debe ser tal que la madre de familia no se vea obligada a trabajar fuera de casa, en detrimento de la vida familiar, particularmente de la educación de los hijos».

Debido al costo de la vida, al precio de los alimentos y de la vivienda que no dejan de aumentar, y que hacen que un solo salario —el del marido— ya no sea suficiente, en la práctica resulta cada vez más difícil para las madres de familia permanecer en casa a tiempo completo, lo que las obliga a

buscar empleo fuera del hogar.

Por supuesto, las mujeres son libres de decidir si desean o no hacer carrera en el mercado laboral; pero muchas mamás, si tuvieran la posibilidad, preferirían quedarse en casa para cuidar de sus hijos, lo cual es una tarea igualmente noble, si no aún más importante. Por esta razón, la revista San Miguel, en su versión francesa, lanzó en los años 80 una campaña para obtener un ingreso para la madre en el hogar. Con lo que ahora se paga en Canadá en forma de asignaciones por hijos, se puede decir que la revista San Miguel ganó esta batalla (ver página 14).

Volviendo a la pérdida o manipulación del sentido de las palabras, la gente ya no sabe distinguir entre lo que es la verdadera riqueza —los productos, bienes y servicios— y el signo que los representa, el dinero (ver página 4). Incluso se llega a creer que es el oro el que da valor al dinero, que habría que volver al patrón oro, cuando en realidad son los productos los que dan valor al dinero (ver páginas 5 a 7). Aunque usted tenga toneladas de oro consigo, si no tiene alimentos —frutas, verduras, pan, agua— morirá de hambre.

Un sistema monetario honesto, que haga participar a todos del progreso (ver página 8), es posible, en la medida en que se eduque al pueblo sobre este tema, para dar a los gobiernos la fuerza necesaria para hacer frente a los Financieros internacionales. ¡He aquí un buen combate que librar en este tiempo de Cuaresma, así como durante todo el año! ❖

Alain Pilote, redactor



¿Somos más inteligentes que los monos?

Mire la caricatura de arriba: una tienda llena de cosas buenas; la abundancia. Frente al hombre hambriento; la privación. Las cosas buenas están hechas para ser consumidas. El comerciante las exhibe para venderlas. El consumidor quisiera comprarlas. Pero le falta el permiso para hacerlo. No tiene dinero. Resultado: las cosas buenas no serán consumidas, sino que se pudrirán en el mostrador. Sin embargo, todos estarían contentos si fuera de otra manera, el comerciante estaría contento de vender. Y consumidor estaría contento de comprar. ¿Por qué, entonces, algo que haría felices a todos no se realiza entre los hombres?

Miremos más bien a los monos. Ellos ven la abundancia en los árboles. Necesitan esas cosas para vivir. Simplemente las utilizan.

Y sin embargo, los monos nunca han elaborado sabios sistemas económicos. En sus cabezas de mono nunca han razonado sobre la ley de la oferta y la demanda, ni sobre la diferencia entre el comunismo y el neoliberalismo. Se han encontrado frente a cosas buenas para ellos, y eso ha sido razón suficiente para no morir de hambre.

Pero un mono es un mono, y un hombre es un hombre. El primero no tiene mente. El segundo puede abusar de ella espíritu que tiene. El mono se guía por su instinto, que no lo engaña. El hombre se guía por su inteligencia, a menudo desviada por el orgullo. Entonces el hombre discute, hace dialéctica, pero olvida el razonamiento puro y simple basado en el sentido

común.

Ciertamente, esta gran insensatez de multitudes hambrientas en medio de la abundancia de riquezas es causada por la codicia de quienes establecen su poder sobre la esclavitud de las masas. Pero también se puede decir que esta insensatez es defendida y mantenida por supuestos sabios en economía que conducen las mentes a las conclusiones más absurdas mientras aparentan razonar con ciencia y sabiduría.

Gilberte Côté-Mercier

Toda esta situación absurda puede resumirse en forma de historia, pero que lleva una conclusión muy seria: un grupo de monos en la selva discutía entre sí para saber si los hombres eran más inteligentes que los monos. Algunos decían que sí, otros que no. Uno de los monos exclamó:

«Para saberlo con certeza, iré a dar una vuelta por la ciudad entre los humanos y veré si realmente son más inteligentes que nosotros.» Todos los monos aceptaron su propuesta.

Entonces el mono fue a la ciudad y vio a un hombre sin dinero muriéndose de hambre delante de una tienda llena de bananas. El mono regresó a la selva y dijo a los otros monos: «No se preocupen, los hombres no son más inteligentes que nosotros; se mueren de hambre delante de bananas que ya han sido reco- gidas y puestas a su disposición en los mostradores.»

Los monos no pueden comprender por qué los hu-

manos se mueren de hambre delante de bananas disponibles; para ellos, esto sigue siendo un profundo misterio: es porque ignoran la regla que los humanos se han impuesto, aquella que dicta que hay que pagar con dinero para obtener los productos, incluidas las bananas.

Esta regla puede funcionar muy bien, con la condición de que los seres humanos tengan suficiente dinero para comprar al menos lo necesario para vivir. Pero con el sistema financiero actual, lamentablemente no es así, como se ha explicado muchas veces en diferentes números de la revista San Miguel.

El dinero es importante en el mundo actual no porque sea la riqueza, sino porque la riqueza no se distribuye sin dinero. La riqueza, los bienes útiles, se burlan de usted mientras usted se muere de hambre

delante de graneros llenos hasta el tope si no tiene dinero. Sin dinero, no hay productos: el hombre morirá de hambre y los productos serán desechados.

Conclusión: por favor, seamos más inteligentes que los monos y concibamos un sistema monetario que nos permita comer las bananas y todos los demás productos que Dios da en abundancia a todos sus hijos de la tierra.

El dinero es esencialmente una cuestión de contabilidad y debe emitirse de acuerdo con la producción del país; por ejemplo, tanto dinero como bananas haya, para poder comprar las bananas. Un sistema así existe: es el que promueve la revista San Miguel, conocido con el nombre de Democracia Económica. ❖

Alain Pilote



La base del dinero: ¿el oro o los productos?



Hoy en día, más del 95 % del dinero en circulación es emitido por los bancos comerciales en forma de préstamos que deben ser reembolsados con intereses, lo cual crea deudas imposibles de pagar para los gobiernos, las empresas y los individuos. Lo que propone la revista San Miguel es que un organismo independiente cree, en nombre de la sociedad, dinero sin interés, emitido según las necesidades de la población.

¿Sobre qué se basaría este dinero de la Democracia Económica?

Sobre la misma base que hoy: sobre la producción, sobre las cosas que el dinero sirve para comprar. Todo dinero que no esté basado en una producción, actual o potencial, sería pura y simple inflación.

Pero, ¿no está el dinero de hoy basado en el oro?

La base en oro es un mito. ¿Qué relación puede haber entre el oro que hay que sacar de las entrañas de la tierra y las cosas que alimentan, que visten, que alojan, que curan, que descansan, que recrean, que educan?

Ponga todo el oro del mundo frente a la nada, por ejemplo en el Polo Norte. Sea usted el dueño de todo ese oro, frente a la nada. Simplemente morirá de hambre.

Incluso cuando en las bóvedas de los bancos se mantenía cierta cantidad de oro —por ejemplo, veinticinco centavos en oro por cada dólar en papel—, el oro, al igual que el papel, no tenía valor monetario sino por la producción ofrecida. Destruya toda la producción de las granjas y de las fábricas y conserve el oro: ¿con qué va a vivir?

Pero destruya todo el oro y conserve las granjas y las fábricas: vivirá tan fácilmente como antes, siempre que no sea tan insensato como para esperar oro antes de morder el pan.

El dinero es una convención. El instrumento monetario puede estar hecho de cualquier cosa, con tal de que todos lo acepten a cambio de productos o servicios.

Pero estamos tan acostumbrados a un dinero basado en el oro que nadie querrá aceptar un dinero que ya no esté basado en el oro.

¡Vamos! En 1914, cuando estalló la Primera Guerra Mundial, los depositantes ingleses corrieron a sus bancos para retirar su dinero en lingotes de oro. Algo evidentemente imposible, puesto que el oro representaba solo una fracción del dinero en circulación.

Los bancos cerraron sus puertas. El gobierno hizo imprimir por el Banco de Inglaterra libras esterlinas en papel y decretó que eran moneda de curso legal al mismo título que el oro. Los bancos reabrieron. Los ingleses recibieron papel, y la vida continuó.

En Canadá, el 30 de abril de 1940, el gobierno decidió suprimir la base oro para todo el dinero del país. El oro fue transferido al control de cambio extranjero, es decir, para servir como mercancía de intercambio entre los países. ❖

Louis Even

Nota: Desde la Primera Guerra Mundial en 1914, todos los países abandonaron el patrón oro, que en realidad nunca había funcionado bien, pues las necesidades de dinero superaban ampliamente la cantidad de oro disponible. Después de los acuerdos de Bretton Woods en 1944, solo el dólar estadounidense era convertible en oro, y únicamente los bancos centrales de otros países —no los individuos— podían obtener oro a cambio de dólares estadounidenses. Evidentemente, la demanda pronto superó la cantidad de oro disponible, lo que llevó al presidente estadounidense Richard Nixon a poner fin a este acuerdo en 1971.

El oro no es la solución

Ante los posibles peligros de una crisis económica o del derrumbe del valor del dólar, varios supuestos especialistas recomiendan volver al patrón oro o sugieren a los particulares invertir en oro, que según ellos sería un valor «refugio y seguro».

Están equivocados. Estos «especialistas» admiten que el oro existe en cantidad insuficiente para representar todas las necesidades de dinero; pero, dicen ellos, eso es algo bueno, porque al vincular la creación de dinero al oro se limita la cantidad de dinero que los Estados pueden crear y, por lo tanto, se impediría la inflación. Afirman que si el dinero no está basado en el oro, entonces está basado en la confianza, es decir, «en nada, en ningún bien sólido», según ellos.

Pero esa confianza no es nada insignificante: es la confianza de que se pueden obtener bienes y servicios a cambio del dinero. Porque, como vimos en el artículo anterior, el dinero está basado en la existencia de los productos, no en la existencia del oro. Además, el oro no se come; son las frutas, las verduras y otros alimentos los que alimentan. Destruya toda la producción de las granjas y de las fábricas y conserve el oro: ¿con qué va a vivir?

Alain Pilote

por Juan Castro Soto

Durante milenios el oro ha sido valorado por su belleza, escasez y no tanto por sus cualidades químicas, físicas, o tecnológicas. De hecho, otros metales y elementos químicos han sido más útiles.

Su alto valor ha sido más subjetivo. Su belleza y escasez le significan un privilegio al poseedor y cierto prestigio. Además, su comercio le permite enriquecerse con otros bienes, y compra voluntades... significa poder.

Por ello, la lucha por el oro ha sido implacable desde la antigüedad.

El oro también ha sido utilizado como moneda, facilitando el comercio. Sin embargo, ha sido corrompido por los bancos de dinero fiduciario, simbólico, basado en la confianza y no en el objeto en sí. Los banqueros aprovecharon esta confianza de la gente para otorgar préstamos con cheques o pagarés, en representación de un oro que no existía o era insuficiente.

Gracias a la confianza, estos billetes circularon en el comercio representando a un oro supuestamente siempre disponible. La gente prefería en sus manos otros bienes como alimentos, tierra, herramientas, vestido... y dejaban al oro en el banco, pues en casa no le solucionaba nada.

Así, el oro fue un respaldo falso que, no obstante, movió a la economía durante siglos. Y fue el dólar norteamericano el principal dinero de papel que representó al oro. Hasta que, en 1971, el oro, real o

imaginario, dejó de respaldar nada. El presidente Richard Nixon acabó con esa dependencia, pues había demasiado dinero en circulación y poco oro para darlo, así que lo quitaron y siguieron emitiendo billetes sin necesidad de oro, como ya lo hacían, pero ahora sin compromiso legal de poseerlo.

Basta cambiar el número o denominación del billete para aumentar o disminuir el valor de ese dinero, sin tener que aumentar el respaldo de oro.

Obsérvese que el oro como respaldo no es realmente dinero, a menos que circule acuñado en monedas metálicas, cumpliendo entonces las funciones de pago, depósito, ahorro, valor e intercambio de bienes y servicios... lo mismo que han hecho otras formas de dinero, como el papel, cacao, pieles, piedras, mantas, etc.

¿Y por qué el respaldo del oro no es lo mejor para la economía?

Insuficiente respaldo

El oro sigue muy valorado y hay quienes piensan que debería volver a respaldar al dinero fiduciario. Pero sólo lo dirán quienes ya tienen ese oro o pueden obtenerlo fácilmente. Otra vez, el poco oro existente provocaría una emisión mayor de dinero fiduciario sin control, a fin de satisfacer las demandas del comercio, como ha sucedido, aunque el oro de respaldo sea menor y siga valiendo lo mismo. Es ilógico.

Acapara la riqueza

Además de escaso, el oro es acaparado por las instituciones bancarias, incluso por familias, lo que significa poder y riqueza en unos cuantos. Así, la economía no cumple su función elemental de satisfacer las necesidades de la gente, lo que ya es razón suficiente para no regresar al patrón oro.

Sistema deuda

Cualquier dinero fiduciario que nace como papel-moneda representando al oro, se concentrará en quienes poseen el oro. Y será distribuido como un préstamo, es decir, para ser devuelto, para sacarlo de circulación y pagar la deuda; y quedar igual en el mejor de los casos, ya que los intereses empeoran la situación, generando más escasez y números rojos. Como vemos, se debe a este sistema de deuda, la gran paradoja: entre más dinero se emite, menos dinero hay.

Intereses

En efecto, dichas deudas se agravan por el pago de intereses, que exceden al monto prestado y son la motivación del banquero. Intereses que a nadie le dieron y no están circulando, ni en papel ni en oro; y que van aumentando, pues ese dinero toma muchos caminos y se entretiene antes de poderlo recuperar en los plazos de pago. Peor aun cuando se aplican intereses a los intereses, el anatocismo.



El nuevo becerro de oro que nos obligan a adorar.

Inflación

Tal escasez monetaria es lo que corrompe a la sociedad con fraudes, robos, inflación, explotación laboral y todo lo que arrebate más dinero. Lo más fácil y rápido es subir los precios, la inflación. Así que los precios no suben porque todos traen más dinero en sus bolsillos sino mucha deuda por pagar a los poseedores del oro.

Especulación

Especular es tentar al pobre siempre insatisfecho, que siempre necesita más. Así que el oro rebasa su valor subjetivo y su valor oficial, y quienes lo posean podrán especular con su venta, elevando y bajando su precio a conveniencia; o rebajando la cantidad de oro en las monedas circulantes. Todo, a fin de acaparar más, y más enriquecerse con todos los bienes y servicios que el oro representa.

Individualismo

El afán de acaparar más oro y dinero se basa en el egocentrismo de competir por salvarse a sí mismo y a los propios. Se asume que el sistema monetario es injusto y puede dejar en la ruina a mucha gente, y sólo los acaparadores sobreviven. Esto no abona a la cooperación y sana convivencia, sino a la avaricia, la envidia y la guerra.

Difícil de controlar

Resulta complicado controlar o conocer las reservas de oro de cada país, en bóvedas o aun en la naturaleza. Es fácil de alardear o de esconder; no se sabe bien cuánto existe ni dónde está. Los costos de extracción pueden variar. Y no circula. ¿Cuándo es escaso o no? ¿Cuándo sube y baja su precio? ¿Quiénes lo deciden? Lo único seguro es que el oro genera aún más deuda y escasez monetaria.

Sin soberanía monetaria

El patrón oro comoquiera requiere un papel-moneda de referencia mundial, como lo ha sido injustamente el dólar estadounidense. Esto elimina la

posibilidad de soberanía monetaria para emitir dinero propio, libre de deudas en los distintos países. Incluso sería injusto el respaldo con petróleo —aun cuando sea más valioso por la gran cantidad de riquezas y satisfactores que genera.

Contra la digitalización

Los avances hacia la digitalización del dinero, no requieren respaldo de ningún valor intrínseco como el oro. Es decir, el oro va en contra de las tendencias tecnocráticas más eficientes —aunque éstas tienen otras deficiencias, como la falta de democracia y de honestidad en quienes manejan el dinero digital, y el peligro de control si se abandona el papel moneda.

Explotación

Además de la explotación laboral que el oro ha significado, destaca la degradación ecológica. Muchas comunidades en el mundo padecen estas explotaciones por parte de las compañías mineras que contaminan y acaparan el agua en detrimento de la economía local. Además, los líderes comunitarios son asesinados con total impunidad y complicidad de los gobiernos, como en México.

En resumen, el dinero injusto e inequitativo empeora si se regresa al patrón oro. Al final, el oro sólo representa un obstáculo y un modelo obsoleto para crear el dinero suficiente que hoy necesitan las actividades económicas, sin aportar nada a la sociedad.

Democracia Económica

En cambio, las propuestas de Democracia Económica buscan la distribución del dinero fiduciario para solventar las necesidades básicas de todos, sea dinero de papel o digital, sin deudas. No se requiere respaldo del oro.

Sin embargo, entes privados crean dinero para su propio beneficio, mientras para el pueblo son deudas y un medio de control social. Y los gobiernos del mundo, por su falta de controles democráticos y sus compromisos con los bancos, están imposibilitados para la democracia económica.

La ciudadanía debe implementar por su cuenta un dinero autónomo, alternativo, sin deudas, al margen de los gobiernos y del sistema financiero internacional, o no será posible.

Hasta ahora, la mejor manera de generar esta abundancia monetaria ha sido mediante las monedas comunitarias a nivel local. Son experiencias democráticas, donde los participantes toman sus propias decisiones y crean dineros autónomos, mercados alternativos y una producción más artesanal pero más humana. No existen deudas, ni intereses, ni impuestos. Ni es de importar o exportar, sino desarrollar la economía regional.

Así, estos dineros se fortalecen conforme pueden adquirir más bienes y servicios alrededor del mundo. ♦

Juan Castro Soto

¿De dónde viene el progreso?

¿A quién pertenece el progreso?

Para comprar el progreso: descuento y dividendo

por Louis Even

El progreso, obra humana

¿Qué es el progreso? Es un avance hacia el objetivo buscado.

¿Qué se ha buscado, desde el comienzo del mundo, en todas las actividades productivas? Satisfacer las necesidades de los hombres. Ciertamente, pero satisfacerlas lo más posible con el menor esfuerzo posible.

El máximo de resultados con el mínimo de esfuerzo.

El hombre que domesticó y enganchó el caballo para producir más trabajo con menos fatiga humana realizó un progreso.

El hombre que inventó la rueda para reemplazar el trineo sobre la tierra firme realizó un progreso.

¿Cuándo hay progreso? Hay progreso cuando hay más productos con menos trabajo humano.

Por lo tanto, el progreso significa disminuir el trabajo del hombre mientras aumentan las cosas hechas para el hombre.

¿Existe progreso hoy en día? ¿Se logra producir más cosas con menos trabajadores, con menos horas de trabajo? Todo el mundo sabe que sí. Muchos lo han aprendido tan duramente que han llegado incluso a maldecir el progreso.

Y sin embargo, el progreso es algo bueno. Tien- de a liberar cada vez más al hombre del trabajo necesario para mantener su vida material y a dejarle tiempo libre para su vida propiamente humana.

Desde siempre el hombre busca el progreso, porque es hombre y no una bestia. El elefante, el castor, no han hecho progreso. El hombre sí lo hace: es una de sus características distintivas, es uno de los frutos de su inteligencia y, por lo tanto, de su alma.

La máquina

El hombre que inventa una máquina para hacer lo que antes hacían diez hombres realiza un progreso. Más cosas con menos gasto de energía humana.

Ese hombre que inventa una máquina, ¿con qué la inventó? Digamos que cinco años de su tiempo y de sus investigaciones fueron financiados por un

capital de 100,000 dólares puesto a su disposición. Si solo hubiera tenido su tiempo y esos 100,000 dólares, no habría inventado la máquina. Pero además tenía la ciencia, una ciencia que él no creó, que encontró ya existente cuando vino al mundo. Puede haber contribuido a aumentarla, pero no partió de cero. La mayor parte de la ciencia que aplica es una acumulación del espíritu humano, de generación en generación.

¿Con qué inventó entonces su máquina? Con la ciencia, más su trabajo personal, más el capital puesto a su disposición para pagar sus investigaciones y su tiempo.

¿Cuál será el resultado de su invención? Más productos que antes de su invención. Más productos de los que podrían obtenerse, sin esa invención, con el trabajo de un hombre durante cinco años y una inversión de 100,000 dólares en las condiciones anteriores. De lo contrario, no habría progreso.

Si hay progreso, el producto de la invención será muy superior a lo que pueden comprar una inversión de 100,000 dólares y cinco años de salario. El salario del inventor y el interés ordinario del capital no podrían comprar el producto de la invención.

La máquina desplaza a diez hombres, hemos dicho. Produce por lo menos lo que producían esos diez hombres. Aun si esos diez hombres podían antes, con su salario, comprar el equivalente de sus productos, ¿cómo se podrá ahora, con diez salarios menos, comprar el producto de la máquina que es por lo menos igual al suyo?

Con su salario y sus regalías, el inventor compra una parte del progreso. Con el rendimiento de sus 100,000 dólares, el capitalista compra una parte del progreso. Pero ambos juntos solo compran el consumo de dos hombres. Como la máquina ha reemplazado el trabajo que hacía vivir a diez hombres, y dos hombres no pueden comer como diez, ni calentarse como diez, ni dormir como diez, ni criar hijos como diez, es claro que los dos juntos no compran el equivalente de todo el producto de la máquina.

Tenemos entonces un progreso realizado, pero vuelto imposible de comprar. ¿Qué hacer?

Política de dividendos

La política de salarios para los trabajadores e intereses para los prestamistas nunca logrará resol-

Desde hace siglos, los castores construyen sus diques de la misma manera. Lo hacen por instinto, no por inteligencia. El hombre, en cambio, ha mejorado sus técnicas de producción a lo largo de los siglos.



ver este problema, puesto que el progreso reduce el número de asalariados. Y es precisamente porque se insiste en esa política de salarios e intereses que miles y millones de hambrientos maldicen el progreso en lugar de bendecirlo.

Por eso la Democracia Económica propone distribuir dividendos a todos para que todos puedan comprar su parte del progreso.

El progreso es obra de la ciencia acumulada, del trabajo personal del inventor y del capital aportado por el financiador. El financiador y el inventor reciben su recompensa por los medios habituales. Pero la ciencia acumulada, que es un capital común, participa en gran medida en la invención. Lo que queda después de que el capitalista y el trabajador han sido remunerados es, por lo tanto, la parte de la ciencia acumulada que pertenece a todos.

Por eso todas las cosas buenas que quedan sin vender, todas las cosas buenas que los salarios y los intereses no compran, pertenecen a todos; y todos deben tener el derecho de tomar su parte, en lugar de dejarlas perderse y detener el progreso.

¿Y quién debe encargarse de que todos tengan su parte del progreso? El gobierno, puesto que es él, y solo él, quien representa a todos y tiene la responsabilidad del bien común.

Descuento y dividendo

Hay dos maneras de permitir que hombres y mujeres compren su parte del progreso: disminuyendo el precio de los productos, para permitir obtener más con cada dólar; o aumentando la cantidad de dólares en manos de las personas.

La primera manera puede generalizarse en forma de descuento o rebaja, un descuento que no perjudicaría a los comerciantes porque el gobierno crearía el dinero necesario para compensarlo.

Pero este método solo da una parte del progreso a quienes ya tienen dinero para comprar. Como el progreso reduce el número de quienes reciben salarios, disminuye el dinero que proviene del traba-

jo, y muchos no tienen ningún ingreso: el descuento en los precios no les daría gran cosa. Puesto que todos son propietarios de la mayor parte del progreso, es necesario que todos tengan su derecho.

Por eso el otro método —el dividendo para todos— es necesario para llegar a todos. El primero es más técnico; el segundo es más social. El primero protege contra la inflación y contra la producción de riquezas inútiles; el segundo da a todos los medios para ejercer su derecho y orientar la producción mediante la elección de los productos.

La combinación de los dos métodos, que propone la Democracia Económica, logra ambas cosas a la vez: garantiza la parte de todos y de cada uno, y al mismo tiempo evita la inflación.

El progreso en el volumen de la producción exige progreso en el volumen del dinero.

El progreso es enorme en el campo de la producción. Debe volverse enorme también en el campo de la distribución.

Quienes se aferran al viejo método de distribución financiera son enemigos del progreso en la distribución; paralizan el impulso del progreso en la producción y preparan el progreso de la revolución.

Hacer crecer dos surcos de hierba donde antes crecía una sola, es progreso, cuando lo que se desea es hierba.

Si la hierba abunda y lo que falta son los dólares, el progreso consiste en hacer crecer dos dólares donde antes crecía uno solo. Y por eso la Democracia Económica es un progreso. Y como el progreso está en el orden, la Democracia Económica está en el orden. Y como el progreso distingue al hombre de la bestia, la Democracia Económica distingue al inteligente del tonto.

Reclame, pues, el dividendo nacional para comprar su parte del progreso y permitir que cada uno pueda comprar la suya. ❖

Louis Even

Abstenerse de utilizar palabras que lastiman a nuestro prójimo

Mensaje del Papa León XIV para la Cuaresma 2026

Queridos hermanos y hermanas: La Cuaresma es el tiempo en el que la Iglesia, con solicitud maternal, nos invita a poner de nuevo el misterio de Dios en el centro de nuestra vida, para que nuestra fe recobre su impulso y el corazón no se disperse entre las inquietudes y distracciones cotidianas.

Escuchar

Este año me gustaría llamar la atención, en primer lugar, sobre la importancia de dar espacio a la Palabra a través de la escucha, ya que la disposición a escuchar es el primer signo con el que se manifiesta el deseo de entrar en relación con el otro.

Dios mismo, al revelarse a Moisés desde la zarza ardiente, muestra que la escucha es un rasgo distintivo de su ser: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor» (Ex 3,7). La escucha del clamor de los oprimidos es el comienzo de una historia de liberación, en la que el Señor involucra también a Moisés, enviándolo a abrir un camino de salvación para sus hijos reducidos a la esclavitud.

Es un Dios que nos atrae, que hoy también nos conmueve con los pensamientos que hacen vibrar su corazón. Por eso, la escucha de la Palabra en la liturgia nos educa para una escucha más verdadera de la realidad.

Entre las muchas voces que atraviesan nuestra vida personal y social, las Sagradas Escrituras nos hacen capaces de reconocer la voz que clama desde el sufrimiento y la injusticia, para que no quede sin respuesta. Entrar en esta disposición interior de receptividad significa dejarnos instruir hoy por Dios para escuchar como Él, hasta reconocer que «la condición de los pobres representa un grito que, en la historia de la humanidad, interpela constantemente nuestra vida, nuestras sociedades, los sistemas políticos y económicos, y especialmente a la Iglesia».

Ayunar

Si la Cuaresma es tiempo de escucha, el ayuno constituye una práctica concreta que dispone a la acogida de la Palabra de Dios. La abstinencia de alimento, en efecto, es un ejercicio ascético antiquísimo e insustituible en el camino de la conversión. Precisamente porque implica al cuerpo, hace más evidente aquello de lo que tenemos “hambre” y lo que consideramos esencial para nuestro sustento. Sirve, por tanto, para discernir y ordenar los “apetitos”, para mantener des-



pierta el hambre y la sed de justicia, sustrayéndola de la resignación, educarla para que se convierta en oración y responsabilidad hacia el prójimo.

San Agustín, con sutileza espiritual, deja entrever la tensión entre el tiempo presente y la realización futura que atraviesa este cuidado del corazón, cuando observa que: «es propio de los hombres mortales tener hambre y sed de la justicia, así como estar repletos de la justicia es propio de la otra vida. De este pan, de este alimento, están repletos los ángeles; en cambio, los hombres, mientras tienen hambre, se ensanchan; mientras se ensanchan, son dilatados; mientras son dilatados, se hacen capaces; y, hechos capaces, en su momento serán repletos». El ayuno, entendido en este sentido, nos permite no sólo disciplinar el deseo, purificarlo y hacerlo más libre, sino también expandirlo, de modo que se dirija a Dios y se oriente hacia el bien.

Sin embargo, para que el ayuno conserve su verdad evangélica y evite la tentación de enorgullecer el corazón, debe vivirse siempre con fe y humildad. Exige permanecer arraigado en la comunión con el Señor, porque «no ayuna de verdad quien no sabe alimentarse de la Palabra de Dios». En cuanto signo visible de nuestro compromiso interior de alejarnos, con la ayuda de la gracia, del pecado y del mal, el ayuno debe incluir también otras formas de privación destinadas a hacernos adquirir un estilo de vida más sobrio, ya que «sólo la austeridad hace fuerte y auténtica la vida cristiana».

Por eso, me gustaría invitarles a una forma de abstinencia muy concreta y a menudo poco apreciada, es decir, la de abstenerse de utilizar palabras que afectan y lastiman a nuestro prójimo. Empecemos a desarmar el lenguaje, renunciando a las palabras hirientes, al juicio inmediato, a hablar mal de quienes están ausentes y no pueden defenderse, a las calumnias. Esforcémonos, en cambio, por aprender a medir las palabras y a cultivar la amabilidad: en la familia, entre amigos, en el lugar de trabajo, en las redes sociales, en los debates políticos, en los medios de comunicación y en las comunidades cristianas. Entonces, muchas palabras de odio darán paso a palabras de esperanza y paz.

Juntos

Por último, la Cuaresma pone de relieve la dimensión comunitaria de la escucha de la Palabra y de la práctica del ayuno. También la Escritura subraya este

aspecto de muchas maneras. Por ejemplo, cuando narra en el libro de Nehemías que el pueblo se reunió para escuchar la lectura pública del libro de la Ley y, practicando el ayuno, se dispuso a la confesión de fe y a la adoración, con el fin de renovar la alianza con Dios (cf. Ne 9,1-3).

Del mismo modo, nuestras parroquias, familias, grupos eclesiales y comunidades religiosas están llamados a realizar en Cuaresma un camino compartido, en el que la escucha de la Palabra de Dios, así como del clamor de los pobres y de la tierra, se convierta en forma de vida común, y el ayuno sostenga un arrepentimiento real. En este horizonte, la conversión no sólo concierne a la conciencia del individuo, sino también al estilo de las relaciones, a la calidad del diálogo, a la capacidad de dejarse interpelar por la realidad y de reconocer lo que realmente orienta el deseo, tanto en nuestras comunidades eclesiales como en la humani-

dad sedienta de justicia y reconciliación.

Queridos hermanos, pidamos la gracia de vivir una Cuaresma que haga más atento nuestro oído a Dios y a los más necesitados. Pidamos la fuerza de un ayuno que alcance también a la lengua, para que disminuyan las palabras que hieren y crezca el espacio para la voz de los demás. Y comprometámonos para que nuestras comunidades se conviertan en lugares donde el grito de los que sufren encuentre acogida y la escucha genere caminos de liberación, haciéndonos más dispuestos y diligentes para contribuir a edificar la civilización del amor.

Los bendigo de corazón a todos ustedes, y a su camino cuaresmal.

Vaticano, 5 de febrero de 2026, memoria de santa Águeda, virgen y mártir. ❖

LEÓN PP. XIV

Silencio, conversión y compromiso en un mundo herido

Reflexión sobre la Cuaresma y el mundo actual

La Cuaresma es un tiempo de pausa en medio del ruido. Durante cuarenta días, la tradición cristiana nos invita a mirar hacia dentro, a reconocer nuestras fragilidades y a volver el corazón hacia lo esencial. Este camino, que prepara para la celebración de la Pascua, no es solo un ejercicio religioso; es también una oportunidad profundamente humana para detenernos, cuestionarnos y renovar nuestra esperanza.

Hoy, mientras el mundo atraviesa conflictos graves: guerras sin sentido, crisis humanitarias, polarización social y una creciente sensación de incertidumbre, la Cuaresma adquiere un significado aún más urgente.

Las guerras que desgarran pueblos, la desigualdad que margina a millones, el sufrimiento de quienes migran buscando un futuro mejor y la fragilidad de nuestro planeta nos interpelan directamente. No podemos vivir la espiritualidad de espaldas a esta realidad.

El ayuno cuaresmal, más que una simple privación material, puede entenderse como un llamado a desprendernos del egoísmo, de la indiferencia y de la comodidad que nos impide ver el dolor ajeno. La limosna, más que una ayuda puntual, es un compromiso concreto con la justicia y la solidaridad. Y la oración, más que palabras repetidas, es un espacio donde aprendemos a escuchar, a reconciliarnos y a pedir la gracia de ser instrumentos de paz.

En un mundo que parece fragmentado, la Cuaresma nos recuerda que la conversión no es solo individual, sino también comunitaria. Estamos llamados a transformar nuestras relaciones, nuestras



estructuras y nuestras decisiones cotidianas. Cada oración, cada gesto de compasión, cada acto de diálogo, cada es fuerza por construir puentes, es una semilla de resurrección en medio de la oscuridad.

Quizás la mayor enseñanza de este tiempo es que la esperanza no nace de ignorar el sufrimiento, sino de atravesarlo con fe y compromiso.

La Cuaresma nos sitúa frente a la cruz, símbolo del dolor humano, pero también nos orienta hacia la luz de la Pascua. Delante de los desafíos actuales, este mensaje sigue siendo profundamente actual: Siempre es posible empezar de nuevo, siempre es posible elegir el amor sobre el odio, la verdad sobre la mentira, la solidaridad sobre la indiferencia.

Que este tiempo nos impulse no solo a reflexionar, sino a actuar. Porque la verdadera conversión se hace visible cuando transforma el mundo que nos rodea. ❖

Paola Santamaria

¿Cuál es tu bien máspreciado? ¡Tu alma!

por **Melvin Sickler**

Un día, mientras enseñaba catecismo a un alumno, le hice la siguiente pregunta: «¿Cuál es tu bien, tu posesión más preciada?»

Por supuesto, el alumno no supo qué responder, pues podría haber miles de respuestas diferentes a esa pregunta. Pero le aclaré que yo quería una sola respuesta bien precisa.

Entonces reformulé la pregunta: «¿Qué es lo que durará para siempre?» La respuesta se volvió entonces evidente. Claro: ¡tu alma!

Hoy en día, muy pocas personas comprenden plenamente la importancia de su alma. Viven solo para los placeres pasajeros del momento y para todo lo que el mundo tiene para ofrecer. Pero piensan poco en la vida eterna, en esa vida que nunca terminará. Algunos se apegan tanto a esta vida que, si pudieran quedarse aquí para siempre, no se preocuparían en absoluto por el Reino de Dios. Se enorgullecen de acumular riquezas terrenales que ya no les servirán de nada cuando mueran. Viven únicamente para el momento presente, entregándose a todos los placeres imaginables. ¡Qué locura! Cuando mueran, tendrán la amarga comprensión de la inutilidad y de la nada de aquello que tanto amaron.

Todos deben morir

Nadie puede negar que algún día tendrá que morir. Pero después, ¿qué sucederá?

La Iglesia siempre ha enseñado que en el momento de la muerte el alma abandonará el cuerpo y, acompañada por su ángel custodio, se presentará ante el tribunal de Dios para ser juzgada. Entonces se decidirá si el alma irá a la felicidad eterna del cielo, a los fuegos purificadores del purgatorio o a los tormentos eternos del infierno.

El purgatorio, tal como lo entendemos, es solo un lugar temporal de purificación —por una semana, cuarenta años o incluso siglos, según el estado del alma en el momento de la muerte—. Pero los destinos del cielo y del infierno son eternos. Meditemos, pues, sobre estos dos destinos eternos.

La realidad del infierno

El 13 de julio de 1917, la Santísima Virgen María mostró el infierno a los tres pequeños pastores. Lucía, una de las videntes, escribió más tarde:

«Nuestra Señora abrió nuevamente sus manos, como lo había hecho los dos meses anteriores. Los rayos de luz parecieron penetrar la tierra y vimos como un mar de fuego. Sumergidos en ese fuego se encontraban demonios y almas con forma humana, semejantes a brasas transparentes y ardientes, todas ennegrecidas, flotando en la conflagración, unas veces elevadas en el aire por las llamas que salían de ellas

mismas con grandes nubes de humo, otras cayendo por todos lados como chispas en enormes incendios, sin peso ni equilibrio, en medio de gritos y gemidos de dolor y desesperación que nos horrorizaban y nos hacían temblar de miedo...»

Santa Francisca Romana, que vivió entre 1384 y 1440, tuvo varias visiones del infierno que describió en sus escritos. He aquí algunos extractos:

Los perezosos

«Las almas de los perezosos son colocadas sobre un horno. Las llamas las cubren completamente. Mantienen la cabeza inclinada entre las manos, con los brazos cruzados. El asiento en el que están sentadas es una piedra cuadrada, surcada con ranuras como una columna acanalada, llenas de carbones ardientes, y la piedra misma está en fuego... Los carbones que llenan esas ranuras las queman. Ganchos manejados por los verdugos las desgarran y las hacen pedazos.»

Los que odian y envidian

«Los que odian y los envidiosos están sentados en medio de las llamas, en la parte inferior del abismo. Los demonios los desgarran con peines de hierro al rojo vivo.»

Los usureros

«Los usureros están sobre una mesa de fuego en la cual están clavados, con las manos a lo largo del cuerpo. No están dispuestos en forma de cruz. Sobre su cabeza se coloca una corona de fuego. Los demonios tienen hornos que contienen oro y plata en ebullición. Derraman estos metales terriblemente ardientes en la boca de los condenados y perforan ansiosamente un agujero en el pecho, encima del corazón. En ese agujero vierten el oro y la plata fundidos diciendo a sus víctimas:

“¡Oh almas miserables! ¡Recuerden su vida pasada!”»

Los orgullosos

«El castigo general de los orgullosos es el siguiente: en su prisión se levanta un gigantesco león de hierro en llamas. En su garganta están clavadas navajas afiladas, enrojecidas por el fuego. Sobre sus flancos se mueven serpientes y ranas, demonios bajo el aspecto de animales repugnantes.

«En la parte posterior de este león hay, como en la delantera, navajas ardientes.

«Los demonios encargados de esta tarea lanzan a los orgullosos al aire. Así caen en la boca del monstruo de hierro sobre las navajas. Los desdichados son cortados y divididos hasta parecer muertos. Luego pasan al estómago del león y se encuentran sumergidos en una multitud de animales horribles, sucios y venenosos. Parecen aniquilados, pero pronto vuelven a vivir y recuperan nuevas fuerzas, pues los desdichados no pueden morir...»



El 13 de julio de 1917, en Fátima, Portugal, la Santísima Virgen María mostró el infierno a los pequeños pastorcitos.

Los sodomitas

«Los desgraciados que se dejaron arrastrar a estos crímenes, y que causaron la perdición de Sodoma y Gomorra, viven en la parte más profunda y terrible del abismo eterno. Sufren castigos espantosos.

«Allí los demonios están armados con largos bastones en llamas con los que los empalan y los atraviesan. Los perforan de parte a parte hasta que la punta de sus instrumentos de fuego sale por la boca.

«Sus verdugos también sostienen en sus manos ganchos de hierro al rojo vivo con los que los desgarran de la cabeza a los pies. A veces, para hacerlos sufrir más, toman el extremo que sale de su garganta, lo arrancan completamente y luego vuelven a hacerlo pasar a través de sus entrañas. Las almas que sufren estos terribles tormentos nunca ven que cesen ni disminuyan un solo instante.»

La otra cara de la moneda

¡Oh, felices seremos si soportamos con paciencia, en la tierra, las pruebas de la vida presente! Las angustias de las circunstancias, los temores, las enfermedades corporales, las persecuciones y las cruces de toda clase terminarán un día; y, si somos salvados, se convertirán para nosotros en motivos de alegría y de gloria en el paraíso.

A lo largo de los siglos, numerosos autores espirituales han intentado imaginar cómo debe ser el Reino de los Cielos. En los escritos de san Alfonso de Liguorio, en su libro *La Pasión y la Muerte de Jesucristo*, se lee lo siguiente acerca de su idea del cielo:

«Bellezas como las del paraíso jamás las ha visto el ojo; armonías como las del paraíso jamás las ha escuchado el oído; y el corazón humano jamás ha podido comprender las alegrías que Dios ha preparado para quienes lo aman. Hermosa es la vista de un paisaje adornado con colinas, llanuras, bosques y panoramas

marinos. Hermosa es la vista de un jardín abundante en frutos, flores y fuentes. ¡Oh, cuán hermoso es el paraíso!

«Para comprender cuán grandes son las alegrías del paraíso, basta saber que en ese reino bienaventurado habita un Dios todopoderoso cuyo cuidado es hacer felices a las almas que ama. San Bernardo afirmó que el paraíso es un lugar donde “no hay nada que no desees, y todo lo que deseas está allí”.

«En el paraíso ya no habrá persecuciones ni envidias, porque todos se amarán sinceramente unos a otros, y cada uno se alegrará del bien del otro como si fuera propio. No habrá más enfermedades del cuerpo ni dolores, porque el cuerpo ya no estará sujeto al sufrimiento; no habrá pobreza, porque cada uno será plenamente rico y no tendrá nada que desear. No habrá temores, porque el alma, confirmada en la gracia, ya no podrá pecar ni perder ese bien supremo que posee.

«Allí la vista quedará colmada al contemplar esa ciudad tan hermosa y a sus habitantes vestidos con vestiduras reales, pues todos son reyes del reino eterno... El olfato quedará colmado por los perfumes del paraíso. El oído quedará colmado por las armonías del cielo y por los cánticos de los bienaventurados, que cantarán todos, con una dulzura encantadora, las alabanzas divinas por toda la eternidad.»

La pregunta final

Es bueno meditar sobre la eternidad, sabiendo que todos debemos morir tarde o temprano. Pero ¿cuántos piensan realmente en ello?

Muchos santos han afirmado que no hay nada más importante que nuestra salvación eterna; la salvación es nuestro único asunto. Todo en la tierra pasa y desaparece; incluso nuestro cuerpo debe morir un día, pero la eternidad jamás terminará. ❖

Melvin Sickler

Nuestra campaña por un ingreso para las madres en el hogar

por Lise Rodrigue-Fournier

Desde su fundación en 1939, los Peregrinos de San Miguel, o Boinas Blancas, de la revista San Miguel, ha llevado a cabo vigorosas luchas para mejorar la situación de las familias y ha obtenido varias victorias. Nos gustaría recordar aquí la campaña que la revista *Vers Demain* (literalmente Hacia el Mañana, la versión francesa de la revista *San Miguel*) realizó en los años 80 para reclamar un ingreso de **12 000 dólares al año para la madre en el hogar**.

La Carta de los Derechos de la Familia

Esta lucha comenzó en 1984 (justo antes de la visita del Santo Padre a Canadá) con la Carta de los Derechos de la Familia que nuestro buen Papa, san Juan Pablo II, nos dio en octubre de 1983. Todos los artículos de la Carta son importantes, pero especialmente el artículo 10, que se refiere al trabajo de la madre en el hogar y que dice lo siguiente:

«La remuneración por el trabajo debe ser suficiente para fundar y mantener dignamente a la familia, sea mediante un salario adecuado, llamado « salario familiar », sea mediante otras medidas sociales como los subsidios familiares o la remuneración por el trabajo en casa de uno de los padres; y debe ser tal que las madres no se vean obligadas a trabajar fuera de casa en detrimento de la vida familiar y especialmente de la educación de los hijos. El trabajo de la madre en casa debe ser reconocido y respetado por su valor para la familia y la sociedad.

Los directores y miembros de *Vers Demain* quedaron inmediatamente convencidos por el mensaje del Santo Padre: reclamar una remuneración suficiente para la familia. Esta lucha está en el corazón mismo de la misión de *Vers Demain*.

La obra de *Vers Demain* emprendió entonces la impresión de un millón y medio de circulares sobre la Carta de los Derechos. Para distribuir las, nuestros Peregrinos —padres y madres de familia, sus hijos e incluso los abuelos— se entregaron sin reservas, sin remuneración, recorriendo las ciudades y los pueblos de su región. Los años 1985 y 1986 fueron, para *Vers Demain*, dos años de intenso apostolado por los derechos de la familia.

12 000 dólares para la madre en el hogar

Después de haber dado a conocer a las familias su derecho a una remuneración suficiente, era necesario ahora interpelar a nuestros gobiernos. Nuestra directora, la Sra. Gilberte Côté-Mercier, de acuerdo



El papel de la madre que se queda en el hogar es irremplazable..

con todos los peregrinos, lanzó una petición reclamando 12 000 dólares al año para la madre en el hogar.

A los representantes municipales, *Vers Demain* les pidió adoptar una resolución en favor de los 12 000 dólares para la madre; esta resolución fue enviada a 4600 municipalidades de Canadá.

Miles de peticiones fueron firmadas y cientos de municipios adoptaron nuestra resolución. Incluso los periódicos comenzaron a hablar de los 12 000 dólares para la madre. He aquí algunos extractos:

● «Los Boinas Blancas creen que sería preferible dar 12 000 dólares a las madres en el hogar en lugar de aumentar las subvenciones a las guarderías...» — *Progrès-Dimanche*, Chicoutimi.

● «Un Comité de Acción sobre el Estatus de la Mujer acusó a altos funcionarios canadienses de sabotear los esfuerzos del gobierno para introducir regímenes de pensión para las mujeres en el hogar...» — *La Tribune*, Sherbrooke, 14 de junio de 1986.

● «Las amas de casa deberían obtener un salario de 12 000 dólares... Un grupo católico de Montreal quiere que todas las canadienses reciban una asignación de 12 000 dólares al año.» — *Daily News*, Halifax, Nueva Escocia, 14 de agosto de 1986.

● «El costo por niño en una guardería gubernamental es de \$50,000 dólares al año, es decir, tres veces más alto que si se apoyara directamente a la madre de familia.» — *L'Actualité*, octubre de 1987.

Quebec aumenta los apoyos financieros

La población está con nosotros en favor de los 12 000 dólares para la madre en el hogar. Y aunque nuestras peticiones estaban dirigidas al gobierno de Ottawa, los primeros resultados vinieron de Quebec: el primer ministro Bourassa concedió 500 dólares por el primer hijo, 500 por el segundo y 3 000 por el tercer hijo en 1987, diciendo: «Esto es solo el comienzo». En 1988, el apoyo para el tercer hijo aumentó a 4 500 dólares.

¡Han ganado la opinión pública, queridos peregrinos! Cuando el pueblo está informado y organizado, los políticos se ven obligados a ceder.

Congresos regionales

Era necesario llegar a más familias para reclamar los 12 000 dólares para la madre. En 1988, nuestros directores decidieron organizar congresos en todas las regiones del Canadá francés. El Sr. Gérard Mercier escribió:

«Nuestros peregrinos cubrirán el país con congresos regionales: inos desplegaremos por Cristo Rey y por los 12 000 dólares para la madre en el hogar... el Cielo lo quiere! La familia es una institución divina... El Cielo hará el milagro cuando haya suficientes rosarios y apostolado.»

Nuestros peregrinos caminaron por Quebec, Nuevo Brunswick y Ontario para preparar estos congresos. En cada región instalaron grandes pancartas con el mensaje:

«Reclamemos 12 000 dólares al año para la madre en el hogar».

Visitaron miles de familias, les presentaron la Carta de los Derechos de la Familia, les hicieron firmar la petición por los 12 000 dólares para la madre, y en cada casa pidieron rezar una decena del rosario. Los informes de este apostolado son edificantes.

- En Saint-Georges de Beauce, en mayo de 1988, se celebró nuestro primer congreso. Alrededor de cuarenta peregrinos visitaron a las familias; miles de peticiones fueron firmadas; la ciudad de Saint-Georges autorizó la instalación de la pancarta de los 12 000 dólares frente al ayuntamiento, junto con la bandera de nuestro Movimiento.

- Hull-Gatineau (junio) y Chicoutimi (julio): numerosos peregrinos ofrecieron sus vacaciones para preparar el Congreso.

- Nuevo Brunswick (agosto de 1988): unos cincuenta peregrinos participaron a pesar de las grandes distancias; todas las familias aceptaron rezar una decena del rosario.

- Rouyn (octubre de 1988): se firmaron 23 000 peticiones.

- Montreal (diciembre de 1988): 18 000 peticiones fueron firmadas.



La pancarta de los 12 000 dólares frente al ayuntamiento de Saint-Georges-de-Beauce, Quebec.

Nuestros congresos continuaron en 1989, 1990 y 1991. Visitamos familias en Quebec, Sherbrooke, Shawinigan, Trois-Rivières, Thetford Mines, Alma, Val-d'Or, Saint-Hyacinthe, Granby y Sudbury (Ontario). Nuestros peregrinos, sin salario, pedían alojamiento y comida y eran recibidos gratuitamente por las familias de cada región.

En 2026, ¿qué queda de la lucha por los 12 000 dólares para la madre?

¿Sabían que Vers Demain ganó esta lucha? Yo misma quedé asombrada al descubrir que las familias reciben en 2026 casi tres veces la cantidad que reclamábamos en los años 80. No se llama ingreso para la madre en el hogar, pero es una suma que permite a la madre o al padre quedarse en casa para educar a sus hijos.

Estos apoyos se calculan según el ingreso familiar.

Familia con tres hijos, ingreso familiar de 37 000 dólares:

Gobierno federal:	25 250 \$
Gobierno de Quebec:	9 200 \$
Total anual:	34 450 \$

Con un ingreso familiar de 60 000 dólares, siempre con tres hijos, las asignaciones son de alrededor de 28 000 dólares.

Recientemente, una madre me decía que gracias a estos apoyos puede quedarse en casa con sus hijos en lugar de enviarlos a la guardería. Sin duda, esto ocurre en muchas familias.

¡Qué hermosa lucha! Gracias a *Vers Demain*, y gracias a todos los peregrinos que caminaron por esta noble causa. ❖

Lise Rodrigue-Fournier

Un ingreso para la madre en el hogar: esto es lo que dice la Iglesia

por Alain Pilote

El artículo anterior menciona la Carta de los Derechos de la Familia, publicada por la Santa Sede en octubre de 1983, que habla de «**la remuneración del trabajo de uno de los padres en el hogar; debe ser tal que la madre de familia no se vea obligada a trabajar fuera del hogar, en detrimento de la vida familiar, especialmente de la educación de los hijos**».

En realidad, esta petición de la Iglesia católica sobre la importancia del trabajo de la mujer en el hogar no es nueva; ya el papa Pío XI escribía en 1931, en su encíclica *Quadragesimo anno*, en el n.º 71:

«Constituye un horrendo abuso, y debe ser eliminado con todo empeño, que las madres de familia, a causa del salario tan bajo del padre, se vean en la precisión de buscar un trabajo remunerado fuera del hogar, teniendo que abandonar sus peculiares deberes y, sobre todo, la educación de los hijos.»

Más recientemente, san Juan Pablo II escribió en su encíclica *Laborem exercens* sobre el trabajo humano, del 15 de septiembre de 1981, en el párrafo 19:

«La experiencia confirma que hay que esforzarse por la revalorización social de las funciones maternas, de la fatiga unida a ellas y de la necesidad que tienen los hijos de cuidado, de amor y de afecto para poderse desarrollar como personas responsables, moral y religiosamente maduras y psicológicamente equilibradas.

«Será un honor para la sociedad hacer posible a la madre —sin obstaculizar su libertad, sin discriminación psicológica o práctica, sin dejarle en inferioridad ante sus compañeras— dedicarse al cuidado y a la educación de los hijos, según las necesidades diferenciadas de la edad. El abandono obligado de tales tareas, por una ganancia retribuida fuera de casa, es incorrecto desde el punto de vista del bien de la sociedad y de la familia cuando contradice o hace difícil tales cometidos primarios de la misión materna.»

Juan Pablo II retomó el mismo tema en sus palabras a las obreras en Lodz, Polonia, el 13 de junio de 1987:



San Juan Pablo II

«La mujer es el corazón de la comunidad familiar. Si el corazón falta, el organismo deja de vivir... Todo el trabajo que la mujer realiza en el hogar, toda su actividad como madre y educadora, es un trabajo importante que no puede ser socialmente despreciado; debe ser constantemente revalorizado si la sociedad no quiere actuar en contra de sí misma... Una verdadera promoción de la mujer exige de la sociedad un reconocimiento particular de las tareas maternas y familiares, ya que son un valor superior a todas las demás tareas y profesiones públicas.

«En todo lo que se refiere a la educación, la mujer es irremplazable, especialmente en lo que concierne a la educación del niño en los primeros años de su vida —irremplazable. Mi ferviente deseo es que todos los niños del mundo, y en particular los de mi patria, puedan ser criados por sus propias madres en sus familias; que no haya niños abandonados recogidos en las “casas del niño” (guarderías), instituciones sociales útiles pero que no sustituyen el genio femenino.»

Las guarderías no reemplazan a la madre

Estas palabras del Papa son muy claras: la presencia de la madre es irremplazable, especialmente en los primeros años del niño. Esto significa que las guarderías, por útiles que sean, por bien equipadas y limpias que estén, y por dedicadas y bien intencionadas que sean las personas que trabajan en ellas, nunca reemplazarán el «genio» y el afecto de la madre.

Además, incluso los más fervientes partidarios de las guarderías reconocen que la presencia de la madre en el hogar es preferible durante los tres primeros años del niño. Por eso proponen licencias de maternidad más largas (21 semanas) o guarderías en el lugar de trabajo. Estas medidas pueden ayudar a las mujeres que están en el mercado laboral, pero no aportan absolutamente nada a aquellas que permanecen en el hogar. ¿Por qué las feministas se oponen a toda ayuda para la madre en el hogar?

Una cuestión de dinero

En Canadá, en 1951, solo el 7 % de las mujeres trabajaban fuera del hogar. En 1967, esta cifra era del 17 %. En 2024, es más del 61 %. En realidad, la familia tradicional —es decir, el padre que trabaja fuera y la madre que permanece en casa para cuidar a los hijos— se ha convertido en la excepción, representando apenas una familia de cada seis en Canadá. ¿Por qué este cambio?

Es esencialmente una cuestión de dinero: el costo de la vida ha aumentado tanto que el salario del marido por sí solo ya no basta para mantener a toda la familia. Si el 60 % de las mujeres en Canadá trabaja fuera del hogar, es porque la mayoría se ve económicamente obligada a hacerlo; y si realmente tuvieran la opción, muchas preferirían quedarse en casa a tiempo completo para cuidar de sus hijos.

Lo que las feministas no comprenden —o no quieren comprender— es que una mujer puede ser muy inteligente y, al mismo tiempo, conside-

rar que, por el bien de sus hijos, es mejor elegir quedarse en casa a tiempo completo para cuidarlos. La madre en el hogar no tiene por qué sentirse inferior a las mujeres que trabajan fuera, pues, como recordó el Papa, «las tareas maternas y familiares son un valor superior a todas las demás tareas y profesiones públicas».

Y se equivocan quienes afirman que otorgar un ingreso a las madres de familia tiene como objetivo «encerrar a las mujeres en el hogar». Las que desean trabajar fuera siguen siendo libres de hacerlo. Pero aquellas que decidan quedarse en casa a tiempo completo para cuidar a sus hijos recibirían una asignación que reconozca la importancia de su trabajo en el hogar. Como explicaba Juan Pablo II en un discurso en Piacenza, Italia, el 5 de junio de 1988:

«La dignidad del hombre y de la mujer es igual, porque ambos han sido creados a imagen de Dios. Todos los campos de la actividad humana —económica, social, cultural o política— están y deben estar abiertos a la mujer. Pero hay una actividad específica que concierne de modo particular a la mujer como “madre de los vivientes”. En ella la mujer encuentra su expresión más alta; y por ello es justo que el Estado y la sociedad la apoyen en el cumplimiento de este deber mediante beneficios sociales semejantes a los que reciben las mujeres que trabajan fuera del hogar.»

Por lo tanto, que el gobierno conceda al menos a las madres que trabajan en casa la misma cantidad que otorga a las madres que trabajan fuera y envían a sus hijos a la guardería. En Quebec, actualmente, el costo de un niño en guardería se sitúa entre 15 000 y 20 000 dólares al año, de los cuales un máximo de 2 520 dólares (9,65 \$ por día multiplicado por 261 días) es pagado por los padres. Para dos niños, ya es el doble. Sin embargo, con la misma asignación, una madre en el hogar es tan capaz de criar a dos hijos como a uno solo.

También se podría hablar largo y tendido sobre los enormes costos sociales que conlleva la ausencia de la madre en el hogar: conflictos familiares, divorcios, problemas psicológicos en los niños, delincuencia juvenil, etc., problemas que a veces son irreparables. En realidad, otorgar un ingreso a la madre en el hogar no tiene nada de exagerado, y se puede concluir fácilmente que costaría menos al gobierno dar un ingreso a las madres de familia que subvencionar las guarderías. ♦

Alain Pilote

El representante de SAN MIGUEL entre los obispos africanos

Del 25 de enero al 1.º de febrero de 2026 se celebró en N'Djamena, capital del Chad, la 13.ª Asamblea Plenaria de la ACERAC (Asociación de Conferencias Episcopales de la Región de África Central), que reunió a los obispos de los seis países siguientes: Camerún, Congo, Gabón, República Centroafricana, Guinea Ecuatorial y Chad. Estos obispos se reúnen cada tres años, y el tema de este año fue: «Los desafíos de la Iglesia, Familia de Dios en África, 30 años después de Ecclesia in Africa», la exhortación apostólica escrita por san Juan Pablo II

Además de los obispos de estos seis países, estaban presentes el cardenal canadiense Michael Czerny, prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral y enviado especial de la Santa Sede (representando al papa León XIV), así como el cardenal Fridolin Ambongo Besungu, presidente del Simposio de las Conferencias Episcopales de África y Madagascar (SECAM).

Además del cardenal Ambongo, varios obispos presentes ya han venido a Rougemont para participar en nuestras sesiones de estudio sobre la Democracia Económica, entre ellos Mons. Samuel Kleda, de Camerún, y Mons. Jean Vincent Ondo, de Gabón, así como otros dos obispos que también han visitado Rougemont.

El Sr. Philbert Bagilimana, representante de los Peregrinos de San Miguel y del Instituto Louis Even de Canadá, también participó en la apertura de esta asamblea de la ACERAC y presentó la misión del Instituto: la promoción de la Democracia Económica, fundada en la justicia, la dignidad humana y el bien común. Dirigió un llamado ferviente a los padres obispos y arzobispos presentes.

El 30 de enero, en colaboración con el Centro de Investigación de Estudios Socioeconómicos y Políticos, el Instituto Louis Even invitó a la comunidad universitaria a una conferencia de alto nivel en la Universidad de N'Djamena, moderada por el Dr. Alfred de Hamadi. El presidente Bagilimana respondió a las preguntas de los medios sobre el Instituto y la Democracia Económica.

Del 2 al 9 de febrero, el Sr. Bagilimana se trasladó a Cotonú, en Benín, para representar a Vers Demain. En el marco del despliegue del Instituto Louis Even en África Occidental, se llevó a cabo una misión oficial en Cotonú con el objetivo de consolidar la presencia de la organización, fortalecer las relaciones institucionales y organizar un congreso regional bajo los auspicios de la Asociación de Conferencias Episcopales de África Central.

A continuación, el texto del discurso pronunciado por el Sr. Bagilimana en N'Djamena durante la apertura de la 13.ª Asamblea Plenaria de la ACERAC:



El Sr. Philbert Bagilimana con el cardenal Czerny

por Philbert Bagilimana

Eminencias, Excelencias, reverendos padres y reverendas hermanas, queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Les transmitimos los saludos de la Dirección General del Instituto Louis Even de Canadá para la justicia social, y les aseguramos su cercanía cada vez más profunda con la Iglesia de la subregión de África Central.

En un mundo donde las desigualdades se acentúan, donde la economía se convierte con frecuencia en un instrumento de exclusión más que de comunión, es urgente que los cristianos recuperen su voz, su misión y su valentía. El mensaje del Evangelio no es ajeno a las realidades económicas: transforma las estructuras de pecado en estructuras que promueven la dignidad.

El Instituto Louis Even de Canadá fue fundado para promover la Democracia Económica, basada en la justicia, la dignidad de la persona humana y el bien común. Esta visión se apoya en principios simples pero poderosos: todo ser humano tiene derecho a los bienes necesarios para su vida, no como un favor, sino como un derecho natural que la sociedad debe garantizar.

En el espíritu de la doctrina social de la Iglesia, creemos que una economía sana es una economía al servicio del hombre, y no al contrario. Debe permitir a



Los obispos de las conferencias episcopales que participan en la asamblea de la ACERAC en N'Djamena.

cada persona participar plenamente en la vida social, familiar y espiritual, sin verse agobiada por la miseria, la inseguridad o la exclusión.

Por eso lanzamos un llamado a todos nuestros padres aquí presentes y a todas las personas de buena voluntad: ¡ayúdennos a formar en sus diócesis misioneros de la doctrina social de la Iglesia inspirada por la Democracia Económica! Comprometámonos a poner en marcha en nuestras diócesis los valores de esta enseñanza para combatir la pobreza en todas sus formas.

Los cristianos deben informarse, indignarse y comprometerse para cambiar el rumbo frente a las injusticias. Deben comprenderlas para poder combatir las mejor. A través de nuestras sesiones de formación sobre la Democracia Económica, descubrirán las causas profundas de la pobreza, pero sobre todo soluciones concretas y realistas, arraigadas en la doctrina social de la Iglesia. La justicia y la paz no son eslóganes: son responsabilidades.

Creemos que es posible unir espiritualidad y acción, fe y economía, caridad y justicia. El discípulo de Cristo es también un artesano de justicia, y esto comienza con una educación iluminada sobre la vida económica. Ponemos a su disposición al padre Clément Aboudi, ex-

perto de la ACERAC y responsable regional del Instituto Louis Even, y al profesor Pierre Thibaut Bata, secretario permanente, para los obispos que deseen realizar su formación en Canadá.

Los invitamos, por lo tanto, a unirse a nuestros programas de formación, y estamos a su disposi-

ción en todo momento. Que su fe se convierta en luz dentro de las estructuras de este mundo, y que su compromiso contribuya cada vez más a construir una sociedad más fraterna.

«Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.» (Mt 5,9). ¡Alabado sea Jesucristo! ❖



De izquierda a derecha: el nuevo secretario general de la ACERAC, el padre Dr. Steve Bobongo; Philbert Bagilimana; el padre Clément Aboudi; y el cardenal Fridolin Ambongo Besungu.

Los principales desafíos del mundo contemporáneo

Discurso del papa León XIV al cuerpo diplomático

Como es costumbre de todos los Sumos Pontífices al comienzo de cada año, el papa León XIV pronunció, el 9 de enero de 2026, un discurso ante los embajadores acreditados ante la Santa Sede, para expresar sus deseos y sus preocupaciones sobre la situación mundial actual. He aquí algunos extractos de los principales aspectos subrayados por el Santo Padre. Los subtítulos son de la revista San Miguel.

La guerra está reemplazando a la diplomacia

En nuestro tiempo, la debilidad del multilateralismo es motivo de especial preocupación a nivel internacional. La diplomacia que promueve el diálogo y busca el consenso entre todas las partes está siendo sustituida por una diplomacia basada en la fuerza, ya sea por parte de individuos o de grupos de aliados. La guerra vuelve a estar de moda y el entusiasmo bélico se extiende.

Se ha roto el principio establecido tras la Segunda Guerra Mundial, que prohibía a los países utilizar la fuerza para violar las fronteras ajenas. La paz ya no se busca como un regalo y como un bien deseable en sí mismo, o como una búsqueda de «la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres». [4] En cambio, se busca mediante las armas como condición para afirmar el propio dominio. Esto compromete gravemente el estado de derecho, que es la base de toda convivencia civil pacífica. (...)

Quisiera llamar especialmente la atención sobre la importancia del derecho internacional humanitario. Su cumplimiento no puede depender de las circunstancias ni de intereses militares y estratégicos. El derecho humanitario, además de garantizar un mínimo de humanidad durante los estragos de la guerra, es un compromiso que han contraído los Estados. Dicho derecho debe prevalecer siempre sobre las ambiciones de los beligerantes, con el fin de mitigar los efectos devastadores de la guerra y con vistas a la reconstrucción.

No podemos ignorar que la destrucción de hospitales, infraestructuras energéticas, viviendas y lugares esenciales para la vida cotidiana constituye una grave violación del derecho internacional humanitario. La Santa Sede reitera firmemente su condena de involucrar a los civiles en operaciones militares, de cualquier manera. Asimismo, espera que la comunidad internacional recuerde que la protección del principio de la inviolabilidad de la dignidad humana y la santidad de la vida siempre cuenta más que cualquier mero interés nacional. (...)

El sentido de las palabras es manipulado

Hoy en día, el significado de las palabras es cada vez más fluido y los conceptos que representan son cada vez más ambiguos. El lenguaje ya no es el medio preferido por los seres humanos para conocerse y relacionarse entre sí. Además, en las contorsiones de la ambigüedad semántica, el lenguaje se está convirtiendo cada vez más en un arma con la cual engañar, o golpear y ofender a los oponentes. Las palabras deben volver a expresar ciertas realidades de forma inequívoca. Sólo así podrá reanudarse el diálogo auténtico sin malentendidos.

Esto debería ocurrir en nuestros hogares y espacios públicos, en la política, en los medios de comunicación y en las redes sociales. Del mismo modo, debería ocurrir en el contexto de las relaciones internacionales y el multilateralismo, para que este último pueda recuperar la fuerza precisa para desempeñar su papel de encuentro y mediación. Esto es realmente necesario para prevenir conflictos y garantizar que nadie se vea tentado a imponerse a los demás mediante la mentalidad de la fuerza, ya sea verbal, física o militar.

También debemos señalar la paradoja de que este debilitamiento del lenguaje se invoca a menudo en nombre de la propia libertad de expresión. Sin embargo, si lo analizamos más detenidamente, ocurre lo contrario, ya que la libertad de expresión está garantizada precisamente por la certeza del lenguaje y el hecho de que cada término está anclado en la verdad.

Es doloroso ver cómo, especialmente en Occidente, el espacio para la verdadera libertad de expresión se está reduciendo rápidamente. Al mismo tiempo, se está desarrollando un nuevo lenguaje al estilo orwelliano que, en un intento por ser cada vez más inclusivo, acaba excluyendo a quienes no se ajustan a las ideologías que lo alimentan.

(Nota del editor: El adjetivo «orwelliano» hace referencia a la novela 1984 de George Orwell, publicada en 1949, que describe una sociedad totalitaria opresiva ficticia donde la propaganda gubernamental se utiliza para vigilar, controlar y manipular al pueblo, dirigido por Big Brother, un líder dictatorial que prohíbe toda libertad de expresión y llama verdad a lo que es mentira.)

Desafortunadamente, esto tiene otras consecuencias que terminan restringiendo los derechos humanos fundamentales, empezando por la libertad de conciencia. En este sentido, la objeción de conciencia permite a las personas rechazar obligaciones legales o profesionales que entran en conflicto con principios morales, éticos o religiosos profundamente arraigados en sus vidas personales. Puede tratarse del rechazo al servicio militar en nombre de la no violencia, o

«Es doloroso ver cómo, especialmente en Occidente, el espacio para la verdadera libertad de expresión se está reduciendo rápidamente. Al mismo tiempo, se está desarrollando un nuevo lenguaje al estilo orwelliano que, en un intento por ser cada vez más inclusivo, acaba excluyendo a quienes no se ajustan a las ideologías que lo alimentan.»



del rechazo por parte de médicos y profesionales de la salud a participar en prácticas como el aborto o la eutanasia. La objeción de conciencia no es rebelión, sino un acto de fidelidad a uno mismo.

La libertad de conciencia cuestionada

En este momento de la historia, la libertad de conciencia parece ser cada vez más cuestionada por los Estados, incluso por aquellos que dicen basarse en la democracia y los derechos humanos. Sin embargo, esta libertad establece un equilibrio entre el interés colectivo y la dignidad individual. También pone de relieve que una sociedad verdaderamente libre no impone la uniformidad, sino que protege la diversidad de conciencias, previniendo las tendencias autoritarias y promoviendo un diálogo ético que enriquece el tejido social.

De manera similar, la libertad religiosa corre el riesgo de verse restringida. Como recordó Benedicto XVI, este es «el primero de todos los derechos humanos, porque expresa la realidad más fundamental de la persona». Los datos más recientes muestran que las violaciones de la libertad religiosa están aumentando y que el 64% de la población mundial sufre graves violaciones de este derecho.

Al solicitar que se respeten plenamente la libertad religiosa y el culto de los cristianos, la Santa Sede pide lo mismo para todas las demás comunidades religiosas. Con ocasión del 60 aniversario de la promulgación de la Declaración Nostra Aetate, uno de los frutos del Concilio Ecuménico Vaticano II, que concluyó el 8 de diciembre de 1965, tuve la oportunidad de reiterar el rechazo categórico de todas las formas de antisemitismo, que lamentablemente siguen sembrando odio y muerte. Asimismo, destacué la importancia de cultivar el diálogo judeocristiano, profundizando en nuestras raíces bíblicas comunes. (...)

La persecución de los cristianos

Sin embargo, no se puede pasar por alto que la persecución de los cristianos sigue siendo una de las crisis de derechos humanos más extendidas en la actualidad, que afecta a más de 380 millones de cre-

yentes en todo el mundo. Sufren niveles elevados o extremos de discriminación, violencia y opresión debido a su fe. Este fenómeno afecta aproximadamente a uno de cada siete cristianos en todo el mundo y se agravó en el 2025 debido a los conflictos en curso, a los regímenes autoritarios y al extremismo religioso. Lamentablemente, todo esto demuestra que, en muchos contextos, la libertad religiosa se considera más un “privilegio” o una concesión que un derecho humano fundamental. (...)

Al mismo tiempo, no debemos olvidar una forma sutil de discriminación religiosa contra los cristianos, que se está extendiendo incluso en países donde son mayoría, como en Europa o América. Allí, a veces se les restringe su capacidad de proclamar las verdades del Evangelio por razones políticas o ideológicas, especialmente cuando defienden la dignidad de los más débiles, los no nacidos, los refugiados y los migrantes, o promueven la familia.

Los derechos inalienables de los migrantes

En sus relaciones y acciones internacionales, la Santa Sede defiende sistemáticamente la dignidad inalienable de cada persona. No se puede pasar por alto, por ejemplo, que cada migrante es una persona y, como tal, posee derechos inalienables que deben respetarse en todos los contextos. No todos los migrantes se desplazan por elección propia, sino que muchos se ven obligados a huir debido a la violencia, la persecución, los conflictos e incluso los efectos del cambio climático, como ocurre en diversas partes de África y Asia.

Proteger la familia

Además, desde una perspectiva cristiana, los seres humanos han sido creados a imagen y semejanza de Dios, quien, «al llamarlos a la existencia por amor, los ha llamado al mismo tiempo al amor». [10] Esta vocación se manifiesta de manera privilegiada y única dentro de la familia. (...)

A pesar de su importancia, la institución de la familia se enfrenta hoy en día a dos retos cruciales. Por un lado, existe una preocupante tendencia en el siste-

► ma internacional a descuidar y subestimar su papel social fundamental, lo que conduce a su progresiva marginación institucional. Por otro lado, no podemos ignorar la creciente y dolorosa realidad de las familias frágiles, rotas y que sufren, afectadas por dificultades internas y fenómenos inquietantes, como la violencia doméstica.

La vocación al amor y a la vida, que se manifiesta de manera importante en la unión exclusiva e indisoluble entre una mujer y un hombre, implica un imperativo ético fundamental para que las familias puedan acoger y cuidar plenamente la vida por nacer. Esto es cada vez más una prioridad, especialmente en aquellos países que están experimentando un dramático descenso de la natalidad. La vida, de hecho, es un don inestimable que se desarrolla dentro de una relación comprometida basada en la entrega mutua y el servicio.

A la luz de esta profunda visión de la vida como un don que hay que apreciar, y de la familia como su guardiana responsable, rechazamos categóricamente cualquier práctica que niegue o explote el origen de la vida y su desarrollo. Entre ellas se encuentra el aborto, que interrumpe una vida en crecimiento y rechaza acoger el don de la vida.

En este sentido, la Santa Sede expresa su profunda preocupación por los proyectos destinados a financiar la movilidad transfronteriza con el fin de acceder al llamado “derecho al aborto seguro”. Asimismo, considera deplorable que se asignen recursos públicos para suprimir la vida, en lugar de invertirlos en apoyar a las madres y las familias. El objetivo principal debe seguir siendo la protección de todos los niños no nacidos y el apoyo efectivo y concreto a todas las mujeres para que puedan acoger la vida.

De manera similar, existe la práctica de la subrogación. Al convertir la gestación en un servicio negociable, se viola la dignidad de ambos, tanto del niño, que queda reducido a un “producto”, como de la madre, al explotar su cuerpo y el proceso generativo y alterar la vocación relacional original de la familia.

Consideraciones similares se aplican también a los enfermos y a las personas mayores y solas, que a veces tienen dificultades para encontrar una razón para seguir viviendo. La sociedad civil y los Estados también tienen la responsabilidad de responder de manera concreta a las situaciones de vulnerabilidad, ofreciendo soluciones al sufrimiento humano, como los cuidados paliativos, y promoviendo políticas de auténtica solidaridad, en lugar de fomentar formas falsas de compasión como la eutanasia. (...)

Mientras que san Agustín destaca la coexistencia de la ciudad celestial y la ciudad terrenal hasta el fin de los tiempos, nuestra época parece algo inclinada a negar a la ciudad de Dios su “derecho de ciudadanía”. Parece que sólo existe la ciudad terrenal, enerrada exclusivamente dentro de sus fronteras. Buscar sólo bienes inmanentes socava esa «tranquilidad del

orden», lo que para Agustín constituye la esencia misma de la paz, que concierne tanto a la sociedad y a las naciones como al alma humana, y es esencial para cualquier convivencia civil.

En ausencia de un fundamento trascendente y objetivo, sólo prevalece el amor propio, hasta el punto de la indiferencia hacia Dios, que gobierna la ciudad terrenal. Sin embargo, como señala Agustín, «en hombres como éstos, que pretenden encontrar aquí abajo el sumo bien y conseguir por sí mismos la felicidad, el orgullo ha llegado a un tal grado de aturdimiento»

El orgullo oscurece tanto la realidad misma como nuestra empatía hacia los demás. No es casualidad que el orgullo esté siempre en la raíz de todos los conflictos. Por consiguiente, como recordé en el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, «se pierde el realismo, cediendo a una representación parcial y distorsionada del mundo, bajo el signo de las tinieblas y del miedo», allanando así el camino para la mentalidad de confrontación, que es el precursor de toda guerra.

Vemos esto en muchos contextos, empezando por la guerra en curso en Ucrania y el sufrimiento infligido a la población civil... Del mismo modo, vemos esto en Tierra Santa, donde, a pesar de la tregua anunciada en octubre, la población civil sigue sufriendo una grave crisis humanitaria, que se suma al sufrimiento ya experimentado. (...)

A pesar de la trágica situación que tenemos ante nuestros ojos, la paz sigue siendo un bien difícil, pero posible. Como nos recuerda Agustín, «nuestros supremos bienes consisten en la paz» porque es el objetivo mismo de la ciudad de Dios, a la que aspiramos, incluso inconscientemente, y de la que podemos disfrutar un anticipo incluso en la ciudad terrenal. Durante nuestra peregrinación en esta tierra, la construcción de la paz requiere humildad y valentía.

La humildad de la verdad y la valentía del perdón. En la vida cristiana, vemos estas virtudes reflejadas en la Navidad, cuando la Verdad, la Palabra eterna de Dios, se hace humilde carne, y en la Pascua, cuando el Justo condenado perdona a sus perseguidores y les concede su vida como el Resucitado.

El próximo mes de octubre se cumplirá el octavo centenario de la muerte de san Francisco de Asís, un hombre de paz y diálogo, reconocido universalmente incluso por quienes no pertenecen a la Iglesia católica. Su vida brilla con fuerza porque estaba animada por el valor de la verdad y el conocimiento de que un mundo pacífico se construye a partir de corazones humildes volcados hacia la ciudad celestial.

Un corazón humilde y artesano de paz es lo que deseo para cada uno de nosotros y para todos los habitantes de nuestros países al comienzo de este nuevo año. Gracias. ❖

León XIV

Mons. Fulton Sheen, predicador de fuego y futuro beato

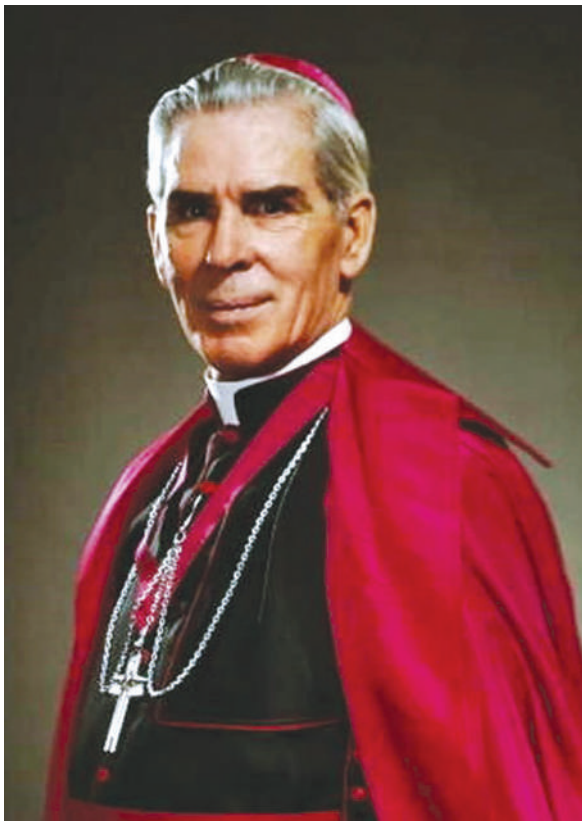
El 9 de febrero de 2026, Mons. Louis Tylka, obispo de la diócesis de Peoria, en el estado de Illinois (Estados Unidos), anunció con alegría una noticia que muchos esperaban desde hacía mucho tiempo: el Vaticano daba luz verde para la beatificación de Mons. Fulton Sheen (1895-1979), obispo y célebre predicador en la radio y la televisión estadounidense, uno de los primeros en comprender la importancia de los medios de comunicación para dar a conocer la fe católica.

Lo que resulta particularmente notable en este caso es que la beatificación de Mons. Sheen tuvo que superar dos serios obstáculos antes de llegar a su realización. En primer lugar, la beatificación había sido programada inicialmente para el 21 de diciembre de 2019 en la catedral de Peoria —donde Fulton Sheen había sido ordenado sacerdote cien años antes, en 1919— después de que el papa Francisco aprobara en julio de 2019 un milagro atribuido a la intercesión de Mons. Sheen. (Este milagro, cuyos detalles veremos más adelante, ocurrió en 2010.)

Sin embargo, para sorpresa de todos, el 3 de diciembre de 2019, dos semanas antes de la fecha prevista para la ceremonia, el obispo de Peoria anunció que esta beatificación quedaba pospuesta sine die por el Vaticano, es decir, a una fecha indeterminada. Esto se debió a que algunos obispos estadounidenses, entre ellos el entonces obispo de Rochester, Mons. Salvatore Matano, habían solicitado al Vaticano aplazar la ceremonia por temor a que se presentaran acusaciones relacionadas con la gestión de los abusos cometidos por miembros del clero durante el período en que Mons. Sheen fue obispo de Rochester, de 1966 a 1969.

Evidentemente, no se encontró ninguna falta ni negligencia por parte de Mons. Sheen, y con la autorización del Vaticano la beatificación podrá finalmente celebrarse en 2026, probablemente el próximo mes de septiembre.

Otro obstáculo ya había tenido que superarse en septiembre de 2014. Después de que un panel de siete



Mons. Fulton Sheen (1895-1979)

expertos médicos del Vaticano concluyera por unanimidad que no existía explicación natural para la curación de 2010, la causa de beatificación de Mons. Sheen fue suspendida debido a un litigio jurídico entre la archidiócesis de Nueva York, depositaria de los restos mortales de Mons. Sheen (enterrado en la catedral de San Patricio de Nueva York), y la diócesis de Peoria, que deseaba acogerlos. Tras varios recursos legales, Nueva York aceptó el 9 de junio de 2019 el traslado del cuerpo a Peoria, lo que permitió desbloquear la causa.

Mons. Sheen no era un obispo como los demás. Fue uno de los más grandes comunicadores de la fe en el siglo XX. De 1951 a 1957, su programa televisivo *Life Is Worth Living* (La vida vale la pena ser vivida) atraía cada semana a más de 30 millones

de espectadores, tanto católicos como no creyentes.

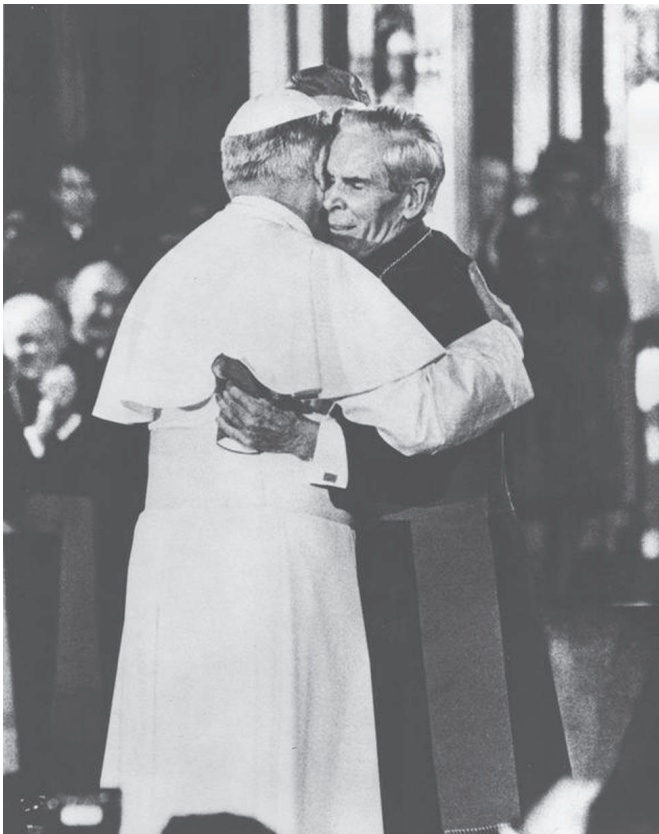
En 1952, Mons. Sheen incluso ganó un premio Emmy como «Personalidad televisiva más destacada» (Most Outstanding Television Personality). Al aceptar el premio, con su característico sentido del humor, declaró: «Es hora de que rinda homenaje a mis cuatro guionistas: Mateo, Marcos, Lucas y Juan».

A continuación presentamos un resumen de la vida de este obispo extraordinario y futuro beato, tal como fue publicado en la carta espiritual de diciembre de 2016 de la Abadía de San José de Clairval, en Francia (www.clairval.com).

por Dom Antoine-Marie, osb

El 2 de octubre de 1979, en la catedral de San Patricio de Nueva York, ante una multitud inmensa de fieles que habían llegado para saludar al Sumo Pontífice, avanza penosamente, entre los obispos norteamericanos, un venerable octogenario que dobla la rodilla. Juan Pablo II lo levanta y lo abraza diciendo: «Ha escrito y hablado bien de Nuestro Señor Jesucristo. Es usted un leal hijo de la Iglesia».

(Nota: Este obispo es Mons. Fulton Sheen. A pesar de su delicado estado de salud, deseaba participar en



Juan Pablo II y el obispo Sheen, 2 de octubre de 1979

► el encuentro con Juan Pablo II durante su viaje apostólico a los Estados Unidos. Con ese motivo, llegó a la catedral de Nueva York en ambulancia. Mons. Sheen fallecería pocas semanas después, el 9 de diciembre de 1979.)

La multitud se conmueve por el gesto, pero el prelado se emociona con las palabras del Papa, pues nada podía complacer tanto a Monseñor Fulton Sheen, al final de una vida dedicada por entero al amor de Jesucristo y de su Iglesia. Según sus propias palabras, «La Iglesia es el Templo de la Vida y yo soy una piedra viva; es el Árbol del Fruto eterno y yo soy una rama; es el Cuerpo místico de Cristo en la tierra y yo soy un miembro. La Iglesia, pues, es más para mí de lo que soy por mí mismo... Me absorbe de tal manera que sus pensamientos son mis pensamientos, sus amores, mis amores, y sus ideales, mis ideales. Considero que el hecho de compartir su vida es el mayor de los dones que Dios me haya concedido jamás, al igual que consideraría el hecho de perder su vida como la mayor de las desgracias que pudieran ocurrirme... Mi vida es su vida, mi ser es su ser, y ella posee mi amor y mi dedicación».

Fulton Sheen nació el 8 de mayo de 1895 en El Paso (Illinois, Estados Unidos), de padres de origen irlandés, Newton Sheen y Delia Fulton, quienes administraban una modesta ferretería. Fulton era el mayor de cuatro hijos varones. El día de su Bautismo, lo colocan en el altar de la Virgen como señal de consagración especial a la Reina del Cielo. En ese momento

recibe los nombres de Peter John, pero lo llamarán normalmente con el nombre de soltera de su madre, Fulton, y así será conocido.

Cinco años más tarde, la familia se vio obligada, por razones económicas, a mudarse cerca de la ciudad de Peoria. Allí el niño cursó con éxito la escuela primaria y secundaria. Durante toda su vida, mostrará agradecimiento por haber tenido unos padres profundamente católicos. «Las influencias más provechosas —escribirá— son las inconscientes, no deliberadas, cuando nadie mira o cuando no se busca la reacción ante una buena obra. Así es como influye a largo plazo una madre en la casa; cumpliendo sus deberes cotidianos con amor y espíritu de sacrificio, imprime su huella en los niños, y esa huella se acrecienta a lo largo de los años».

Fulton sigue una escolarización normal y se muestra en todo como alumno excelente. Durante el verano, ayuda a su padre en la granja a pesar de que no le atraen esas tareas, pues sus centros de interés son más bien intelectuales. En una ocasión, un vecino le dice al padre: «Tu hijo mayor no llegará a nada; siempre está metido en libros». Después de sus estudios de secundaria, el joven entra en la universidad, donde sus éxitos le procuran una beca con vistas a obtener un doctorado. Sin embargo, siente la llamada del Señor al sacerdocio, por lo que pide consejo a un buen sacerdote, el padre Bergan, que le responde con claridad: «Renuncia a la beca; es lo que el Señor quiere que hagas. Y si confías en Él, después de la ordenación recibirás una educación universitaria mucho mejor». Entonces, Fulton decide entrar en el seminario, cosa que jamás lamentará.



El sacerdote recién ordenado, el padre Sheen



«¿Quieren conocer el secreto de mi fuerza? Cada día, desde mi ordenación, he pasado una hora entera e ininterrumpida en presencia de Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento. Allí he encontrado mi fuerza. Allí he recibido la luz. Allí he descubierto las alegrías y las bellezas de mi sacerdocio. También hay, escondidas en ustedes, vocaciones. Pueden ser despertadas, encendidas por esta Presencia divina. Se los aseguro: es la compañía más dulce. Se los aseguro: es la compañía más dulce y más grande del mundo. Pruébenlo y lo verán.»



Un tiempo considerable

El 20 de septiembre de 1919, día de su ordenación sacerdotal, realiza dos promesas: pasar una hora ante el Santísimo cada día de su vida y celebrar la Misa todos los sábados en honor a la Virgen a fin de solicitar la protección de la Reina de los Cielos en su sacerdocio. Más tarde hablará del «sentimiento profundo y extático de amor que se adquiere con la ordenación, y que convierte en insípido cualquier otro amor». La Hora Santa será el tema más frecuente de sus reflexiones y predicaciones, sobre todo cuando se dirija a los sacerdotes. Sostiene que resulta imposible que el sacerdote dé a Cristo a los demás si no pasa, cada día, un tiempo considerable en su presencia: «Ni los conocimientos teológicos, ni la acción social, por sí mismos, bastan para mantener nuestro amor por Cristo, si no van precedidos de un encuentro personal con Él».

Pues se trata de amor, y el amor exige pasar tiempo con el ser amado: «Son pocas las almas que meditan, ya sea porque esa palabra les da miedo, o bien porque ni siquiera saben de su existencia. En el orden humano, una persona enamorada tiene siempre en el corazón a la persona amada, vive en presencia del otro, se propone hacer la voluntad del otro y se aplica con celo a no dejar que le superen, por poco que sea, en la entrega de sí mismo. Aplicad esto al alma enamorada de Dios y tendréis los rudimentos de la meditación».

Nada más ser ordenado sacerdote, Fulton se matricula en la Catholic University of America, en Washington, donde se graduará en teología y derecho canónico. Sin embargo, en lugar de proseguir allí sus estudios, solicita realizar el doctorado en una universidad europea, y su elección se centra en la de Lovaina (Bélgica). Tras el doctorado, en julio de 1925, Sheen obtiene la cátedra de filosofía en la misma universidad, siendo nombrado entonces vicario en una parroquia pobre de su diócesis de origen (Peoria).

Después de los estudios que acaba de realizar, son

muchos los que se sorprenden de ese nombramiento, que parece deshonoroso para un sacerdote tan brillante. Pero él acepta de buen grado ese ministerio; se lanza por completo al cuidado pastoral de las almas, se convierte en poco tiempo en amigo de todos y consigue numerosas conversiones. Al cabo de ocho meses, el obispo le confiesa: «Hace tres años le propuse a la Catholic University of America como miembro del claustro de profesores. Sin embargo, a causa de sus éxitos en Europa, quería saber si seguiría obediente. Ahora ya puede ir a enseñar con mi bendición».

El padre Sheen permanecerá en Washington más de veinte años, con gran aprecio por parte de los estudiantes: «En sus clases —dirá uno de ellos—, levantar la mano hubiera sido como decirle al sol que dejara de brillar por un instante. Y no nos apetecía en absoluto, de tan cautivador que era como profesor». El joven sacerdote considera la enseñanza «como una de las más nobles vocaciones que hay en el mundo, pues, en última instancia, el objetivo de toda educación es el conocimiento y el amor por la verdad». Sus capacidades intelectuales no le impedirán permanecer durante toda la vida muy cerca de los simples fieles. Dando prueba de gran amabilidad hacia todos, nunca deslumbra con su ciencia, sino que intenta más bien aprender algo de su interlocutor. En la docencia, se sitúa primeramente al nivel de sus estudiantes, para elevarlos gradualmente.

Quitar las máscaras

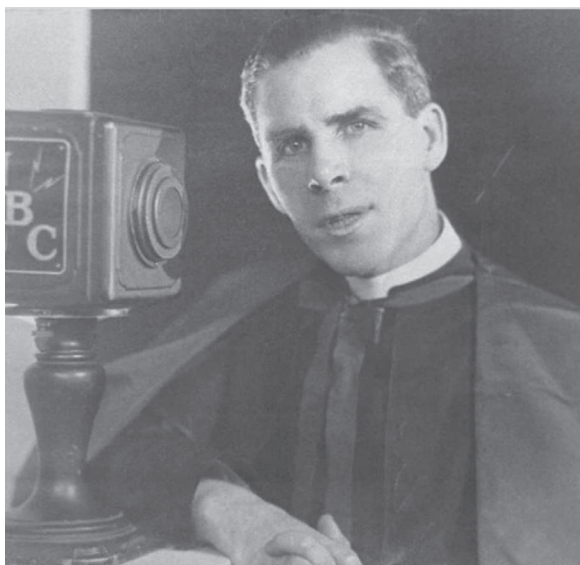
Su dedicación como profesor a tiempo completo no le impide aceptar numerosas invitaciones para predicar retiros espirituales o para impartir conferencias. Prepara sus intervenciones con sumo cuidado, y habla siempre de pie y sin notas; le gusta decir que el fuego no se enciende cuando se está sentado. Su presentación clara y precisa de las verdades de la fe católica está sembrada de bromas que mantienen despierta la atención.

Su celebridad se extiende muy pronto por doquier. La verdadera fe es, según él, lo que más falta ►

► hace, por desgracia, en el mundo. Por ello no duda en recordar con seguridad las grandes verdades del Evangelio, cuya meditación suscita la conversión de las almas: la muerte, el juicio final, el cielo y también el infierno. Para él, el hombre moderno quiere lo imposible: una religión sin cruz, un Cristo sin calvario, un reino sin justicia, y, en su iglesia, «un párroco que nunca hable del infierno».

Pero esa no es la fe de la Iglesia. En efecto, en el momento del juicio —recuerda—, «cada uno deberá aprender por sí mismo que la puerta es estrecha y el sendero es angosto para llegar a la Vida Eterna, y que son pocos los que hallan esa puerta... Allí, se quitarán todas las máscaras; el hombre abandonará su rango, lejos de la multitud, y la única voz que oír será la voz de su conciencia, que lo mostrará tal como es en realidad... No habrá estupefactos para ayudarlo a olvidar o para introducirlo en la irresponsabilidad del sueño; no habrá cócteles para ensordecirlo ante su conciencia».

Medio siglo después, san Juan Pablo II escribirá igualmente: **«La Iglesia tampoco puede omitir, sin grave mutilación de su mensaje esencial, una constante catequesis sobre lo que el lenguaje cristiano tradicional designa como las postrimerías del hombre: muerte, juicio (particular y universal), infierno y gloria... Solamente en esta visión escatológica se puede tener la medida exacta del pecado y sentirse impulsados decididamente a la penitencia y a la reconciliación»** (Exhortación *Reconciliatio et Pœnitentia*, 2 de diciembre de 1984, nº 26).



A partir de 1928, la voz del padre Sheen se transmite regularmente por las ondas en el programa “Catholic Hour”. Durante más de 20 años, se esfuerza por presentar a los oyentes, en términos sencillos, el contenido de la fe católica, que defiende contra los ataques modernos. Esas emisiones le ocasionan un correo abundante (entre 3 000 y 6 000 cartas por semana), y muchos de sus contactos envían dinero, que él redistribuye espléndidamente a los necesitados: «Dios restituye en tiempo, en energía o en dinero todo

lo que se ha dado» —responde a quienes se quejan de su generosidad. Su notoriedad hace que sea nombrado, en 1934, chambelán papal con el título de “Monseñor”. En 1951, la televisión le invita a predicar el Evangelio en la serie de emisiones “Life is Worth Living” (La vida vale la pena vivirse). Ese apostolado proseguirá durante siete años.

Mascarón de proa

A lo largo de esos decenios, Monseñor Sheen se consolida como mascarón de proa de la lucha contra el comunismo. Antes que considerar a los revolucionarios rusos como únicos responsables del éxito de esa ideología, no duda en atribuirlos a un Occidente secularizado que ha perdido la fe, fuente de su grandeza: «A medida que Occidente pierde su cristianismo, pierde su superioridad. La ideología comunista ha surgido de los restos secularizados de una civilización occidental cuya alma era en otro tiempo cristiana». Además, la decadencia moral de Occidente hace prever su hundimiento inevitable si no acomete una seria reforma. Citando al historiador Arnold Toynbee, Sheen subraya que «dieciséis civilizaciones, de entre las diecinueve que se hundieron desde el principio de la historia, se descompusieron desde dentro».

La redacción de sus libros (escribió 66), así como la cuidadosa preparación de sus sermones, conferencias y emisiones televisivas, le llevan un tiempo considerable; a pesar de ello, encuentra los medios de visitar a los pobres, los enfermos y las lejanas misiones del tercer mundo, de responder personalmente a decenas de miles de cartas y de instruir a numerosísimas personas que acuden o regresan a la fe. Suele insistir en el hecho de que la gracia de Dios busca un alma abierta. Le gusta repetir que «el pestillo se halla en nuestro lado», pues «Dios no derriba las puertas, sino que somos nosotros quienes le bloqueamos la entrada».

El fenómeno moderno del ateísmo es objeto de sus reflexiones: «Nueve de cada diez ocasiones, el ateísmo nace en el seno de una mala conciencia —afirma—. La incredulidad nace del pecado, no de la razón». Y aconseja de buen grado a quienes se hallan en esa situación: «Si queréis conocer a Dios, solamente existe una manera: poneos de rodillas... Si no adoráis a Dios, adoraréis otra cosa, y en nueve de cada diez ocasiones será a vosotros mismos».

Es imposible contar el número de personas que se convirtieron gracias a ese apóstol incansable: «Nunca tomo registro de los convertidos —confiesa—, por miedo a caer en el error de pensar que soy yo quien los ha ganado para Cristo. Porque Dios ya no me daría otros y me castigaría por mi orgullo...». Un hombre que se pasea debajo de manzanos con frutas maduras las recolecta sin problemas; del mismo modo —reconoce—, toda conversión es primero un don de Dios, otorgado a la oración, sin la cual nada bueno puede realizarse en el ámbito de la gracia.



Bishop Sheen in front of the television cameras

¿Dónde están tus dioses?

En las guerras que ha conocido en el transcurso de su vida, Fulton ve el resultado de una multitud de pecados. La violación de la ley moral supone, de hecho, en ella misma graves consecuencias: es el pecado lo que provoca la desgracia. Frente a quienes señalan a Dios con el dedo para hacerlo responsable del mal, él escribe: «Tales hombres piensan en Dios únicamente cuando buscan un chivo expiatorio para sus propios pecados. Sin expresarlo nunca, presuponen que el hombre es el autor de todo lo bueno y bello en el mundo, y que Dios es responsable del mal y de las guerras... Ignoran que Dios se asemeja a un escritor que habría compuesto una obra de teatro, que la habría entregado a los hombres con todas las indicaciones para interpretarla a la perfección, pero que ellos la malbarataron».

Frente a los incrédulos que preguntan, cuando todo va mal, «¿Dónde está Dios?», él replica: «¿Dónde están ahora tus dioses? ¿Dónde está tu "dios Progreso" frente a esas dos guerras mundiales en un espacio de veintidós años? ¿Dónde está tu "dios Ciencia", en un momento en que se dedican sus energías a la destrucción? ¿Dónde está tu "dios Evolución", ahora que el mundo retrocede y se convierte en un inmenso matadero?».

Después de recibir la consagración episcopal en Roma, el 11 de junio de 1951, Monseñor Fulton Sheen es nombrado obispo auxiliar de Nueva York. Cumplirá su ministerio durante unos quince años, asegurando la dirección de la Society for the Propagation of the

Faith, organismo encargado de coordinar la ayuda a las misiones de todas las diócesis norteamericanas, en unión con la Santa Sede. En ese cometido, recogerá considerables sumas para las misiones. Su escudo episcopal lleva el lema latino *Da per matrem me venire*, que puede traducirse por esta petición filial: «Haz que yo venga por la Madre». Resume, a su manera, una de las líneas de fuerza de su espiritualidad: la confianza en la intercesión mariana, unida a una ardiente fe eucarística.

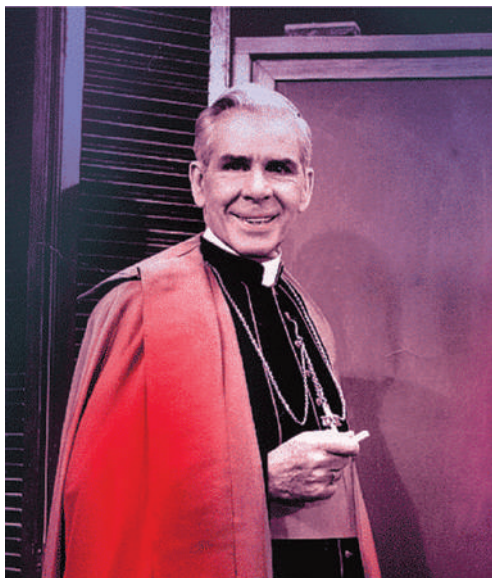
Sin embargo, su celebridad, por una parte, y el dinero que pasa por sus manos, por otra, hacen que sea el blanco de envidias y críticas. Una disputa con un alto dignatario eclesiástico a propósito de una donación gubernamental en favor de las misiones será para él, durante diez años, una espina dolorosa. Paradójicamente, esa contradicción le ayudará a progresar en la noche de la fe y a descubrir el gozo misterioso de sufrir con el Salvador: «Si falta un Viernes Santo en nuestra vida, jamás habrá un Domingo de Pascua —escribe—... El hecho de morir en uno mismo es el preludio esencial de la verdadera vida para sí mismo».

Con motivo de un viaje a Tierra Santa y a otros lugares relacionados con la historia bíblica, Monseñor Sheen se detiene en Éfeso, ciudad evangelizada por san Pablo, quien por poco pierde allí la vida (cf. Hechos 19). «Éfeso —dice el prelado— me ha enseñado que el hecho de predicar la Palabra provocará siempre antagonismo. Sea contra el comunismo o contra la avaricia, sea contra el divorcio o contra el aborto, el predicador no solamente será hostigado, sino también el blanco de una revuelta organizada».

Monseñor Sheen toma parte en todas las sesiones del concilio Vaticano II, interviniendo en diversas ocasiones en el aula conciliar. En 1966, es nombrado obispo de Rochester, cargo que ejercerá durante tres años. En 1969, pasa oficialmente a la jubilación, ►



Sheen como obispo de Rochester en 1966



Algunas citas famosas del obispo Fulton Sheen:

- «Lo que está mal, está mal aunque todos estén equivocados. Lo que está bien, está bien aunque nadie tenga la razón.»
- «A veces, la única manera en que el buen Señor puede entrar en algunos corazones es rompiéndolos.»
- «La libertad no significa hacer lo que uno quiere, sino tener el derecho de hacer lo que uno debe.»
- «La más grande historia de amor de todos los tiempos está contenida en una pequeña Hostia blanca.»
- «La negativa a tomar posición en grandes cuestiones morales es en sí misma una decisión. Es una silenciosa aquiescencia al mal.»
- «No hay más de cien personas en los Estados Unidos que odien a la Iglesia católica, pero hay millones que odian lo que erróneamente creen que es la Iglesia católica.»

► recibiendo con ese motivo el título honorífico de arzobispo. No obstante, su actividad no disminuye, de tal modo que sermones y conferencias ante auditorios de los más variados lo llevan a recorrer los Estados Unidos y Europa.

Incluso encuentra fuerzas para emprender una nueva serie televisiva titulada "What Now, America?" (¿Y ahora qué, América?). ¡Desea morir en la brecha! Los años que siguen al concilio destacan por grandes sufrimientos; si bien se alegra por algunas reformas, se siente profundamente afligido por el desorden que parece reinar en la Iglesia: «Nos hemos alejado del estandarte de Cristo para ir hacia el del mundo. No nos preguntamos si "eso complace a Cristo", sino más bien si "eso complace al mundo". Desde esa óptica, debería vestirme y actuar de tal modo que no me separe del mundo, puesto que quiero estar con él. Nos casamos con este mundo y enviudamos del mundo que está por venir. Adoptamos su palabrería y sus modas. Ese es uno de los motivos de tanta inestabilidad en la Iglesia de hoy: que la arena sobre la que caminamos es movediza. Hemos abandonado la roca que es Cristo».

Una mirilla

En 1976, el arzobispo emérito se dirige a Rochester para la dedicatoria de los "Sheen Archives", colección de sus escritos y grabaciones instalada en el seminario diocesano. Con ocasión de ello, dirige una confidencia a quienes piensan encontrar allí su "secreto": durante sus viajes a París, le gusta visitar un antiguo convento de carmelitas, transformado en la actualidad en hogar para estudiantes. En ese edificio, «hay una habitación que siempre visito —dice—. Se halla al final del pasillo... Un poco por encima del escritorio hay una mirilla.

Era la habitación del gran predicador Lacordaire, desde donde, cuando estaba sentado en ese escrito-

rio, podía mirar a través de la mirilla. Y ¿qué veía? ¡Veía el sagrario, veía el Santísimo! Eso es lo que confirió grandeza a Lacordaire. No hay explicación completa de Fulton J. Sheen en esos libros o en esas grabaciones. Debéis buscar un secreto que procede de fuera, de allí donde la ciencia se convierte en sabiduría, es decir, únicamente a los pies de Cristo y de su Santo Sacramento. En consecuencia, que todos los que entren en esta sala recuerden esa mirilla. ¡Mirad a través de ella y tendréis entonces la explicación de Fulton John Sheen!».

A partir de 1977, su salud empieza a resentirse. Sufrir una operación a corazón abierto, lo que nunca se había intentado en una persona de su edad. En cuanto es posible, un sacerdote acude a celebrar Misa a los pies de su lecho. El arzobispo sufriente consigue pronunciar con un hilo de voz las palabras de la consagración y, jadeando, da una explicación de la Misa a una de las auxiliares que no es católica. Incluso en esos momentos extremos, se toma en serio la frase del Apóstol san Pablo: ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio! (cf. 1 Co 9, 16). Una noche, mientras se halla en cuidados intensivos y apenas consciente, oye a una enfermera que habla de otro paciente que se está muriendo en una cama vecina. Incapaz de levantar la mano, Sheen levanta el dedo y traza la señal de la cruz hacia el moribundo, dándole así la absolución condicionada en el umbral de la eternidad.

Sobre la espalda

En septiembre de 1978, regresa al hospital durante cuatro meses. Escribe lo siguiente a un primo: «No me quejo de mi condición, pues creo firmemente que el Señor nos pone a menudo acostados sobre la espalda para que miremos constantemente hacia el cielo». Durante esa estancia, consuela y reconduce a la fe a un hombre mayor, alejado de la Iglesia desde hacía 45 años y que había intentado suicidarse. Tras varias



La tumba de Mons. Sheen se encuentra ahora en una capilla de la catedral de Peoria.

horas de conversación, Monseñor Sheen lo confiesa, lo reconcilia con la Iglesia y le da la Sagrada Eucaristía. Ese acontecimiento resulta de gran consuelo para el viejo arzobispo, que ve en ello el fruto de sus propios sufrimientos voluntariamente aceptados: «Había pedido al Señor que permitiera que mis sufrimientos hicieran bien a un alma, y Él ha satisfecho mi plegaria».

Pero, gracias a su temperamento incansable, enseguida retoma sus actividades. En enero de 1979, es invitado al National Prayer Breakfast de Washington, en presencia de Jimmy Carter, entonces presidente de los Estados Unidos. El venerable prelado inaugura así su discurso: «Señor Presidente, es usted un pecador». Tras un momento de silencio, continúa: «Soy un pecador». Luego, paseando la mirada sobre las celebridades presentes, dice: «Todos somos pecadores, y todos necesitamos volvernos hacia Dios». Billy Graham, protestante evangélico, afirmará que fue uno de los sermones más elocuentes y estimulantes que jamás había escuchado.

El Viernes Santo siguiente, muy debilitado por sus grandes sufrimientos, Monseñor Sheen sube por última vez al púlpito de la iglesia Santa Inés de Nueva York, completamente decidido a realizar una homilía aunque le cueste la vida. Siempre había considerado que el púlpito sería un buen sitio para morir. Sin embargo, los meses pasan... Finalmente, el 9 de diciembre de 1979, Fulton Sheen obtiene la gracia que a menudo había pedido: morir ante el Santísimo. Poco tiempo antes, había confesado su deseo de partir: «No

es que no ame la vida, pues la amo realmente. Pero quiero ver al Señor. He pasado muchas horas ante Él presente en el Sagrario. Le he hablado en la oración, y he hablado de Él a todos los que querían oírme, i y ahora quiero verle cara a cara!».

La causa de beatificación de Monseñor Fulton Sheen, abierta en 2002, desembocó en 2012 en la declaración de la heroicidad de sus virtudes, llevando desde entonces el título de «Venerable». Mientras rezamos por su canonización, pidámosle que comparta con nosotros su intenso amor por Jesús-Eucaristía, así como su solicitud por el destino eterno de las almas. ❖

Dom Antoine-Marie, osb

Reproducido con permiso de la Abadía San José de Clairval, Francia, que publica una carta espiritual mensual sobre la vida de un santo. Dirección postal: Abbaye Saint-Joseph de Clairval, 21150 Flavigny sur Ozerain, Francia. Sitio web: www.clairval.com

Por qué Fulton Sheen sigue siendo actual:

- **Comunicador excepcional**, supo unir la profundidad teológica con un lenguaje accesible.
- **Visionario**, comprendió antes que muchos la importancia de los medios de comunicación en la formación de las conciencias.
- **Pastor**, acompañó a una sociedad en transformación con lucidez y compasión.
- **Testigo**, encarnó una fe alegre, inteligente y valiente.

El milagro que permitió la beatificación de Fulton Sheen



El pequeño James Fulton con sus padres en 2014, acompañado por el obispo Jenky de Peoria.

El milagro reconocido en el proceso de beatificación de Mons. Sheen se refiere a la recuperación inexplicable de James Fulton Engstrom, un niño aparentemente nacido muerto el 16 de septiembre de 2010, hijo de Bonnie y Travis Engstrom, un matrimonio católico de la ciudad de Goodfield, en la región de Peoria. Los padres habían planeado recibir a su tercer hijo en casa. Aunque el embarazo se había desarrollado sin problemas, surgió una complicación durante el parto: se había formado un nudo en el cordón umbilical y se apretó durante el nacimiento, cortando el suministro de oxígeno y de sangre a James.

El niño nació azul, inerte y sin pulso. No respiraba. Durante 20 minutos, los miembros de la familia y los paramédicos practicaron RCP (reanimación cardiopulmonar) y compresiones torácicas mientras esperaban la ambulancia que lo trasladó al centro médico OSF St. Francis, en Peoria, a menos de una milla de la catedral de Santa María de la Inmaculada Concepción de Peoria, donde Fulton Sheen había servido como monaguillo, había sido ordenado sacerdote y donde hoy reposan sus restos mortales. En el hospital, un equipo de médicos y enfermeras pasó otros 40 minutos intentando reanimar al recién nacido.

Los médicos le administraron dos inyecciones de epinefrina (adrenalina) directamente en el corazón, pero no funcionaron. Una enfermera recuerda que los pies del bebé estaban «helados», señal de muerte. Más tarde, un médico testificó que los niveles de gases en la sangre de James indicaban un nivel de toxicidad que normalmente se observa en una persona que ha estado muerta durante una semana.

Después de 61 minutos sin pulso ni respiración, el médico jefe estaba a punto de declarar la muerte, cuando el corazón de James comenzó repentinamente a latir a un ritmo normal para un recién nacido: 148 latidos por minuto. Durante toda esa hora, Bonnie Engstrom no había logrado rezar con calma. Más tarde contó que simplemente repetía el nombre «Fulton Sheen, Fulton Sheen, Fulton Sheen» en su mente. La pareja ya había decidido dar a su bebé el nombre de Mons. Sheen, porque durante el embarazo habían visto las repeticiones de su programa *Life Is Worth Living*. Mientras James yacía sin vida en la sala antes de que llegara la ambulancia, Travis Engstrom realizó un bautismo de emergencia, dándole el nombre de James Fulton.

Una reanimación después de 61 minutos sin oxígeno casi siempre provoca graves lesiones cerebrales, falla orgánica o ceguera. Pero, para gran sorpresa de su equipo médico, James no sufrió falla orgánica. En pocas semanas comenzó a alcanzar las etapas normales de su desarrollo. En su primer cumpleaños, las resonancias magnéticas de seguimiento mostraron que su cerebro era completamente normal.

Hoy, James Fulton es un adolescente sano, sin ninguna discapacidad física ni intelectual, algo que los expertos médicos del Vaticano calificaron en 2014 como «científicamente inexplicable». El 5 de julio de 2019, el papa Francisco reconoció la autenticidad de la curación atribuida a la intercesión del Venerable Fulton Sheen y firmó el decreto que permitió su beatificación.. ❖



James Fulton con sus padres en febrero de 2026

«El Rosario es el arma que debéis usar»

Un mensaje de Nuestra Señora del Rosario a Don Gobbi



En Fátima, en 1917, la Virgen María apareció bajo el título de Nuestra Señora del Rosario y pidió que se rezara el Rosario todos los días.

Don Stefano Gobbi (1930-2011) es un sacerdote italiano, fundador en 1972 del Movimiento Sacerdotal Mariano, del cual más de 100,000 sacerdotes son miembros, y que recibía locuciones interiores de la Virgen María. He aquí el texto del mensaje recibido en Alemania el 7 de octubre de 1992, fiesta de Nuestra Señora del Rosario:

Mi segura victoria

El Rosario es mi oración; es la oración que he venido a pedirlos desde el cielo, porque es el arma que debéis usar en estos tiempos de la gran batalla y el signo de mi segura victoria.

Mi victoria se hará efectiva cuando Satanás, con su potente ejército de todos los espíritus infernales, será encerrado en su reino de tinieblas y de muerte, de donde no podrá salir jamás para dañar al mundo.

Para esto debe descender del cielo un Ángel al que se le ha dado la llave del Abismo y una cadena con la cual atará al gran dragón, a la serpiente anti-gua, Satanás, con todos sus secuaces.

El Ángel es un Espíritu, que es enviado por Dios, para cumplir una misión particular.

Yo soy la Reina de los Ángeles, porque entra en mi designio particular el ser enviada por el Señor a realizar la mayor y más importante misión de vencer a Satanás.

De hecho, ya desde el principio, fui preanunciada como Aquélla que es enemiga de la serpiente. Aquélla que lucha contra la serpiente, Aquélla que al final le aplastará la cabeza. "Pondré enemistad entre ti y la Mujer, entre tu descendencia y la Suya. Ella te aplastará la cabeza, mientras tú intentarás morder su talón".

Mi descendencia es Cristo. En Él, que ha llevado a cabo la obra de la Redención y os ha liberado de la esclavitud de Satanás, se realiza mi completa victoria.

Por esto, Me es confiada la llave, con la que es posible abrir o cerrar la puerta del Abismo.

La Llave es el signo del poder que tiene quien es dueño y señor de un lugar, que le pertenece.

En este sentido, el que posee la llave de todo lo creado es sólo el Verbo encarnado, porque por medio de Él todo ha sido creado, y por esto Jesucristo es el Rey y Señor de todo el universo, esto es, del cielo, de la tierra, y del abismo.

Return undeliverable U.S. addresses to:

MICHAEL
P.O. Box 38
Richford, VT 05476-0038
U.S.A.

(U.S. subscribers who want to contact us
should use the following address:
P.O. Box 86, South Deerfield, MA 01373

U.S. Postage Paid
Standard mailing
Permit No. 11
Richford, VT 05476
USA

Return undeliverable Canadian addresses to:

Head office:
MICHAEL
1101 Principale St.,
Rougemont, QC, J0L 1M0
Canada



Impreso en Canadá
Printed in Canada

Asegúrese de renovar su suscripción antes de la fecha de vencimiento. (La primera línea muestra el año y el mes).

► Sólo mi Hijo Jesús posee la llave del abismo, porque es Él mismo la Llave de David, que abre y nadie puede cerrar, que cierra y nadie puede abrir.

Jesús pone esta llave, que representa su divino poder, en mi mano, porque como Madre suya, medianera entre mi Hijo y vosotros me ha sido confiada la misión de vencer a Satanás y a todo su potente ejército del mal. Es con esta llave que Yo puedo abrir y cerrar la puerta del abismo.

La cadena, con la que el gran Dragón debe ser atado, está formada por la oración hecha Conmigo y por medio de Mí. Esta oración es la del Santo Rosario. Una cadena, en efecto, tiene primero la misión de limitar la acción, después la misión de aprisionar y al final la de anular toda actividad del que es atado con ella.

La cadena que ata a Satanás

La cadena del Santo Rosario tiene ante todo la misión de limitar la acción de mi Adversario. Cada Rosario, que recitáis Conmigo, tiene el efecto de restringir la acción del Maligno, de substraer las almas de su maléfico influjo y de dar mayor fuerza a la expansión del bien en la vida de muchos hijos míos.

La cadena del Santo Rosario tiene también el efecto de aprisionar a Satanás, esto es, de hacer impotente su acción y de disminuir y debilitar cada vez más la fuerza de su diabólico poder.

Por esto cada Rosario bien recitado es un duro golpe dado a la potencia del mal, es una parte de su reino que es demolida.

La cadena del Santo Rosario obtiene en fin el resultado de hacer a Satanás completamente inofensivo. Su gran poder es destruido. Todo los espíritus malignos son arrojados dentro del estanque de fuego y azufre, cierro la puerta con la llave del Poder de Cristo, y así ya no podrán salir al mundo para dañar a las almas.

Comprended ahora, mis hijos predilectos, porque en estos últimos tiempos de la batalla entre Yo, Mujer vestida del Sol y el gran Dragón, Yo os pido que multipliquéis por todas partes los Cenáculos de oración, con el rezo del Santo Rosario, la meditación de mi palabra y vuestra consagración a mi Corazón Inmaculado.

Con ello dais a vuestra Madre Celeste la posibilidad de intervenir para atar a Satanás, para que así pueda llevar a cabo mi misión de aplastarle la cabeza, esto es, de derrotarlo para siempre, encerrándolo dentro de su abismo de fuego y azufre.

La humilde y frágil cuerda del Santo Rosario forma la fuerte cadena con la cual haré mi prisionero al tenebroso dominador del mundo, al enemigo de Dios y de sus siervos fieles. Así todavía una vez más, la soberbia de Satanás será derrotada

por la potencia de los pequeños, de los humildes, de los pobres.

Mientras hoy os anuncio que está próxima esta gran victoria mía, que os llevará a vuestra segura liberación, os doy el consuelo de mi materna presencia entre vosotros y os bendigo.» ♦



Don Stefano Gobbi